

REVISTA CUBANA DE TEOLOGÍA



2019, año 7, vol. 2, No. 14

A photograph showing the silhouettes of a crowd of people, likely in a church service. Many people have their hands raised in the air, suggesting a moment of praise or prayer. The lighting is dramatic, with a bright light source from the side creating a strong silhouette effect against a lighter background.

TEOLOGÍA PENTECOSTAL

La Habana

Cuba

Director: Ángel Melquiades Toledo Fuentes
Subdirector editorial: Yosnier Lázaro Viñals Delgado
Secretaria editorial: María Victoria Alderete Oliva
Redacción, edición y corrección: Yordan Arazo Reyes
Diseño interior y portada: Yosnier Lázaro Viñals Delgado

Revista Cubana de Teología

Revista teológica

Publicación semestral

www.revistacubanadeteologia.com

Redacción:

Editorial Sapientiam. Universidad Teológica Pentecostal de Cuba (UTPC). O´Farril 224, e/ Juan Bruno Zayas y Luz Caballero. La Víbora. 10 de octubre. La Habana, Cuba. C.P.: 10 700. Correo electrónico: utpcdocencia@utpccuba.org. Teléfono: 53(7)-6421385

ÍNDICE

Palabras del subdirector editorial	1
La solución de conflictos emocionales en la iglesia según <i>Hechos de los Apóstoles</i> ALEXANDER RÍOS PÉREZ	2
La realidad de la experiencia pentecostal y el papel de las emociones LIAN MARTÍNEZ RODRÍGUEZ	12
Pentecostés: un paradigma para la iglesia actual ROLANDO JOSÉ GONZÁLEZ PÉREZ	20
El bautismo del Espíritu Santo como doctrina subsiguiente a la salvación LISBETH HERRERA FRÓMETA	29
Una defensa bíblica de la experiencia carismática LEONARDO NAVARRO MATOS	35
La importancia del estudio escatológico para la iglesia contemporánea LANDY DE LA IGLESIA MARZO	47

PALABRAS DEL SUBDIRECTOR EDITORIAL

Yosnier L. Viñals

Estimados lectores,

El presente año concluye y se asoma un importante momento para la historia de la Iglesia Evangélica Pentecostal de Cuba (Asambleas de Dios). En el 2020 se cumplirán 100 años desde que las dos primeras misioneras del concilio homónimo estadounidense pisaron tierra cubana. H. May Kelty y su madre, H. L. Kelty llegaron a nuestra isla en 1920 con una enorme responsabilidad sobre sus hombros: diseminar la espiritualidad pentecostal en el archipiélago. Desde entonces, docenas de misioneros de las Asambleas de Dios llegaron a Cuba para continuar la labor iniciada por estas heroínas pentecostales.

No hemos querido pasar por alto el advenimiento del centenario y por eso hemos preparado un número dedicado a la teología pentecostal. Los artículos aquí recogidos abordan temas como las experiencias pentecostales, los conflictos emocionales en estas iglesias, la doctrina de la subsecuencia y el evento de Pentecostés. Finalmente, hemos añadido una investigación sobre escatología, entendiendo que este tema ha tenido una gran importancia a lo largo de la historia del pentecostalismo.

Esperamos que este número contribuya a su preparación y formación ministerial, y que pueda encontrar herramientas útiles y aplicables. Le recordamos que si usted desea colaborar con un artículo, reseña, ensayo o monografía puede escribirnos a investigacion@utpccuba.org. Recibiremos sus trabajos con gran gozo. Dios les bendiga.

LA SOLUCIÓN DE CONFLICTOS EMOCIONALES EN LA IGLESIA SEGÚN *HECHOS DE LOS APÓSTOLES*

Alexander Ríos Pérez

Introducción

Los conflictos emocionales aparecen con mucha frecuencia dentro de las iglesias. La incapacidad de muchos pastores, líderes y congregaciones de enfrentar sabiamente los mismos ha conducido a la ruina espiritual de muchas iglesias. El testimonio de una congregación cristiana ante su comunidad depende también de la manera en que esta sea capaz de enfrentar las crisis, problemas y conflictos internos que se le presenten. De modo que es pertinente la pregunta: ¿Provee la Palabra de Dios de directrices eficaces que permitan a pastores y líderes enfrentar con éxito los conflictos emocionales internos que se presentan en las congregaciones cristianas? Es la hipótesis, por tanto, de esta investigación: un estudio del libro Hechos de los Apóstoles mostrará que los conflictos emocionales y problemas son tan antiguos como la iglesia misma, y que hay principios que bajo la dirección del Espíritu Santo permiten enfrentar con éxito dichos problemas.

En esta investigación no se abordarán todos los conflictos emocionales que pueden presentarse en una iglesia, y tampoco se estudiarán todas las iglesias del Nuevo Testamento. El presente trabajo se delimitará o enmarcará en investigar, en la medida de lo posible, lo relacionado a los conflictos emocionales internos que enfrentó la iglesia según el libro Hechos de los Apóstoles, específicamente en base a los capítulos seis y quince. Y se llevará a cabo con énfasis fundamental en los procedimientos y principios seguidos para la solución a los problemas, no en cuestiones teológicas o exegéticas de los pasajes bajo estudio. Es con este fin en mente que se llevará a cabo una investigación documental con amplia consulta bibliográfica, lo que facilitará un buen análisis del tema bajo estudio. Además, los objetivos trazados son dos: primero, investigar las directrices que enseña la Palabra de Dios en el libro Hechos de los Apóstoles para enfrentar con éxito los conflictos emocionales internos en la iglesia; y segundo, contribuir con esta investigación a la capacitación de pastores y líderes pentecostales en Cuba para enfrentar conflictos emocionales internos en la iglesia.

La investigación será presentada en dos capítulos. En el primero, titulado "Los conflictos de la iglesia en Jerusalén, Hechos 6:1-7", se investigarán los problemas internos que tuvo que enfrentar la iglesia en Jerusalén debido a la murmuración, la manera en que los apóstoles procedieron para la solución de ese conflicto, y se extraerán consejos prácticos o recomendaciones para la iglesia en Cuba. En el segundo, titulado "Los conflictos de la iglesia entre judíos y gentiles, Hechos 15:1-35", se investigarán los problemas surgidos en relación a la convivencia de judíos y gentiles en el seno de la iglesia, la manera en que se procedió para la solución de ese conflicto, y se extraerán sobre esa base recomendaciones para la iglesia en Cuba.

Los conflictos de la iglesia en Jerusalén, Hechos 6:1-7

En este capítulo se hará una investigación, basada en el capítulo seis del libro Hechos de los Apóstoles, de las problemáticas internas que tuvo que enfrentar la iglesia en Jerusalén debido a la murmuración que surgió con el crecimiento de la iglesia, la manera en que los apóstoles procedieron para la solución de ese conflicto intestino y finalmente, se extraerán consejos prácticos o recomendaciones para la iglesia cubana.

Descripción del conflicto

Hasta ahora la iglesia había estado unánime. Los cinco primeros capítulos del libro Hechos de los Apóstoles brindan un retrato extraordinario de la iglesia primitiva: perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión de unos con otros, oraban y comían juntos, compartían según las necesidades de cada uno, tenían una vida profunda de adoración, el crecimiento era notable y el pueblo los alababa y los respetaba, se predicaba con unción el evangelio y ocurrían grandes milagros y maravillas. Había gozo y armonía, bendición y victoria.

Se registra también la existencia de problemas, pero eran externos: persecución, juicios injustos, encarcelamiento. Pero ahora, Lucas, el autor de este texto bajo inspiración divina, registra el primer incidente ocurrido en el seno de la iglesia que atentaba contra su unidad (hay un problema anterior, pero es un problema de pecado en la congregación y que fue debidamente tratado, es decir, el caso de Ananías y Safira en Hch. 5:1-11). El apóstol lo describe así: "En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquellos eran desatendidas en la distribución diaria" (Hch. 6:1; RV60).

Robert Simons describe con claridad el problema surgido, el cual expresó:

Hay evidencia aquí y en 1 Timoteo 5:3-16 de que la Iglesia primitiva ayudaba especialmente a las viudas, y que esta ayuda causó varios tipos de problemas. Debido al trato cultural con las mujeres, las viudas eran especialmente indefensas y necesitadas. La mujer joven estaba bajo la protección de su padre hasta casarse, y luego bajo la protección de su marido. Muchas veces no heredaba nada al morir su esposo, todo era para los hijos. Si ellos no respondían por ella, no tenía cómo suplir sus necesidades básicas. La viuda que aceptara a Cristo probablemente era rechazada por sus hijos y otros familiares. Por eso la Iglesia tenía que ayudar a las viudas. El problema en Hechos 6 surgió porque la ayuda les parecía injusta a las judías griegas. Lucas no indica si en verdad el trato fue injusto, ni tampoco comenta por qué las viudas griegas fueron desatendidas. Es cierto que aun en la Iglesia actual es fácil pasar por alto las necesidades de las personas pobres e indefensas.¹

Aquí es necesario hacer algunas aclaraciones para entender bien el problema surgido. El texto bíblico dice que los creyentes griegos murmuraron contra los cristianos hebreos, debido a que las viudas de los cristianos griegos eran desatendidas en la distribución diaria. El versículo dos de este capítulo habla de "servir a las mesas", de modo que el problema era desatención de las viudas de los griegos en la repartición diaria de los alimentos, lo cual generó murmuración.

Pero, ¿quiénes eran los creyentes griegos y quiénes eran los cristianos hebreos? Es necesario aclarar que en ese momento de la historia de la iglesia todos los cristianos eran judíos. De manera que los griegos eran los cristianos que hablaban griego, probablemente la mayoría de ellos eran los de la diáspora o dispersión, y que habían adoptado algunas costumbres griegas por influencia del helenismo. También leían la Septuaginta, que es el Antiguo Testamento traducido al griego. En cambio, los hebreos eran los cristianos judíos que se habían guardado de la influencia del helenismo, hablaban el idioma arameo, eran más estrictos en la práctica de la religión judía, y leían el Antiguo Testamento en el hebreo original. Así que, por estas razones, en general, los hebreos se creían superiores a los griegos. Entonces puede verse que aquí hay un problema causado por diferencias lingüísticas y culturales. Son muy esclarecedores, en este sentido, las observaciones del Nuevo Comentario Ilustrado de la Biblia:

¹ Robert, Simons, *Exploremos Hechos* (Miami, Florida, EE. UU: Editorial Unilit, 2003), 70.

Los griegos eran individuos de descendencia judía que no crecieron en territorio de Israel. Hablaban griego, crecieron en la cultura helenística y utilizaban la traducción griega del AT hebreo conocida como la Septuaginta (Hch. 2.5). Los hebreos eran los judíos de Palestina que hablaban en arameo y utilizaban el Antiguo Testamento hebreo. Es posible que existiera animosidad entre ambos grupos, incluso hasta en los nuevos creyentes, los que sacaron a flote las dudas y la tensión sobre el cuidado de las viudas quienes eran desatendidas. Para la Ley judía, una mujer no recibía herencia. Ella dependía de su esposo o de otro pariente.²

Procedimiento seguido para la solución del conflicto y sus consecuencias

La murmuración siempre es un problema muy peligroso dentro de las congregaciones, baste recordar la que tuvo lugar por los israelitas en el desierto (Nm. 16:41-49). Pablo, en relación a este suceso de la historia de Israel dijo: "Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor" (1Co. 10:10, RV60). Es una práctica que genera intriga, resentimiento y hasta odio. ¡Con cuánta destreza Satanás usa esta arma contra las congregaciones para debilitarlas y dividir las! Por lo tanto, había que actuar con rapidez, pues no solo había un problema humanitario con el trato a las viudas, sino que también se cernía sobre la iglesia la posibilidad real de una división. ¿Qué procedimiento usaron para enfrentar este problema? La lectura del texto bíblico con detenimiento permite que se capten los pasos seguidos por la iglesia en la solución de este peligroso conflicto.

En primer lugar, se identifica el problema con claridad, la desatención de las viudas de los griegos en la distribución diaria de los alimentos. Ya de esto se habló anteriormente, por lo que no se abundará, pero se aprovecha para decir que es de suma importancia esclarecer el verdadero problema y sus causas. Esto, por supuesto, facilita enfocar correctamente el problema para eliminarlo de raíz. Y es que en muchas ocasiones el enfoque está en las consecuencias y no en las causas, por lo que el problema nunca acaba.

En segundo lugar, los líderes de la iglesia (los apóstoles) actuaron con urgencia y tomaron parte activa en la solución del problema. Estos conflictos deben ser tratados antes de que avancen demasiado. Los doce apóstoles actúan aquí con urgencia y celeridad. Cada problema demanda que se le busque una solución. Un problema pequeño se puede convertir en uno grande si no se le da la debida atención. En este caso estaba amenazada la misma unidad de la iglesia, y el ignorar el problema hubiera podido causar un cisma en la iglesia en sus mismos comienzos.

En tercer lugar, la congregación tomó también parte activa en la solución del problema. El texto nos dice tres cosas importantes tocantes a la participación de la iglesia en la solución del conflicto: la multitud de los discípulos fue convocada por los apóstoles, la propuesta presentada agradó a la muchedumbre y ellos fueron los que escogieron a los hombres encargados de ocuparse directamente de eliminar el problema. Los diáconos fueron elegidos por la congregación (Hch. 6:3-5), dando evidencias de su autoridad. Es evidente que ellos no podían ser pasados por alto, y los apóstoles no podían abusar tampoco de su autoridad. Aquí es pertinente decir que:

Lucas una vez más da énfasis a la participación del grupo entero. Aquí, todos los creyentes aprueban la propuesta de los apóstoles para resolver el problema, y luego nombran siete líderes. Así, la participación de la base popular produce soluciones para la base popular y compromiso con la base popular. Este episodio desarrolla aun más dos de los temas importantes de Lucas. (1) la unidad en la iglesia producida por el Espíritu, y (2) la obra del Espíritu Santo dentro de la iglesia para superar el conflicto interno. Además, muestra

² Earl D. Radmacher, eds. *Nuevo Comentario Ilustrado de la Biblia* (Miami, Florida, EE. UU: Editorial Caribe, 2003), 1343.

que la iglesia primitiva usaba métodos variados para escoger a sus líderes, incluyendo suertes en Hechos 1:26 y un proceso democrático aquí.³

En cuarto lugar, la organización ayudó a la solución del problema. Esta dificultad era inevitable, pues la estructura orgánica de la iglesia no había aumentado en proporción a su crecimiento (Hch. 6:1). Este conflicto fue solucionado en el espíritu de amor y cooperación, y encontró su solución en un reajuste y aumento de organización: la aparición de los diáconos. Los hombres que formaban parte de la solución al conflicto tienen que ser hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría. Es útil aclarar que:

El contraste entre la oración y el ministerio de la palabra, por un lado, y el servir a las mesas por el otro, no debe leerse como si un ministerio fuese inferior al otro. En muchas culturas modernas la frase "servir a las mesas" trae a la mente a los mozos o empleados de un restaurante. Esta imagen es errónea en varios sentidos. Por un lado, es el dueño de casa el que tiene la tarea de distribuir la comida (como lo hizo Jesús en la última cena tomando, bendiciendo, rompiendo y repartiendo; Lc. 22:19; 9:16 y 24:30). Además, la palabra que se usa aquí para "mesa" tiene dos significados especiales: la mesa para comer y también la de los cambiadores de dinero (Mar. 11:15; la misma palabra se usa en el sentido de "banco" en Lc. 19:23). De modo que puede decirse que una paráfrasis valedera de "servir a la mesa" es "sentarse en el escritorio del administrador" ... Esa interpretación también se adecua mejor a los dones requeridos para los siete: tanto como ser llenos del Espíritu, necesitarían sabiduría para cumplir su función. Por supuesto, no se trata de que los apóstoles evitaran todo lo que tuviera que ver con la administración o las necesidades físicas, ni que los siete se hicieran a un lado en la oración o el ministerio de la palabra. De hecho, las historias que Lucas nos da sobre Esteban y Felipe se relacionan con el ministerio de la palabra y no con la comida o las finanzas.⁴

En quinto lugar, buscaron personas que se sensibilizaron con el problema para una mayor eficacia en busca de la solución. Los resultados de esta habían sido motivados por el espíritu de amor cristiano y tuvo efectos positivos (Hch. 6:7). "*Nótese que los hombres seleccionados (Hch. 6:5) tenían nombres griegos! Esto muestra el amor de los primeros creyentes; en honor, se preferían los unos a los otros (Ro 12.10)*".⁵ Fue un paso sabio el elegir líderes cuya inclinación natural sería la de enfrentar con sensibilidad el problema en cuestión.

La consecuencia esperada fue muy positiva, y es que la solución del problema trajo crecimiento y progreso a la iglesia. Lucas escribe: "Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe." (Hch. 6:7, RV60). El versículo final de nuestro texto nos dice que la Palabra del Señor crecía y que el número de los discípulos se multiplicaba grandemente. ¿Podría esto haber sucedido con una iglesia dividida? ¿Se podría haber experimentado este crecimiento en una comunidad cristiana que toleraba injusticias? Por supuesto que no.

Recomendaciones prácticas para la iglesia en Cuba

A la luz de lo investigado, en este capítulo son válidas algunas recomendaciones prácticas para la iglesia cubana. La recomendación general es aplicar los principios estudiados en este capítulo en los momentos que sean necesarios. Pero hay otras encomiendas más específicas. Los

³ Wave, Nunnally, *El libro de Hechos* (Springfield, Missouri, USA: Global University, 2009), edición electrónica, 356.

⁴ James Bartley, eds. *Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno* (El Paso, TX, EE. UU: Casa Bautista de Publicaciones, 1999), edición electrónica, Hch. 6:2-4.

⁵ Warren W., Wiersbe, *Bosquejos expositivos de la Biblia: Nuevo y Antiguo Testamento* (Nashville, Tennessee, EE. UU: Editorial Caribe, 1995), edición electrónica, Hch. 6:1-7.

problemas van a aparecer, de modo que hay que estar preparados de antemano para enfrentarlos. Hay que aplicar los principios bíblicos investigados a las circunstancias específicas. Hacen falta pastores y líderes sensibles a las necesidades materiales y económicas de los miembros, hay que recordar que el apoyo a estos debe formar parte de la vida cotidiana de toda congregación cristocèntrica, y en Cuba el cien por ciento de las iglesias tiene hermanos económicamente necesitados. Urge mucha sensibilidad en este sentido, pues nuestro Señor Jesucristo dijo que a los pobres siempre los tendríamos con nosotros.

Otra recomendación al liderazgo es enfocarse, como hicieron los apóstoles, en el ministerio de la oración y la Palabra. Muchos pastores han descuidado estas responsabilidades, que forman parte de su razón de ser, para servir a las mesas. La exhortación final es a trabajar en la organización de la iglesia por ministerios, pues el pasaje investigado ha demostrado que hay problemas que se resuelven con organización. La iglesia cubana presenta dificultades en este sentido, una minoría de los cristianos está dedicado al servicio al Señor, lamentablemente la mayoría no lo está, por lo que hay que buscar alternativas para insertarlos en la dinámica ministerial de la misma. Esto se plantea pues, en el problema investigado en este capítulo, la organización de la iglesia y la aparición de nuevas responsabilidades (diáconos) contribuyó a la solución. La iglesia es el cuerpo de Cristo y cada cristiano tiene un don o dones para servir a Dios. Enfocados en el trabajo habrá menos tiempo para problemas y murmuraciones.

Es muy útil concluir estas recomendaciones señalando las excelentes reflexiones que, de este conflicto, hacen los editores del *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*. Ellos exponen con agudeza que:

Nótese en este capítulo: (1) icuán fácilmente pueden surgir incomprendiones entre los más amantes y consagrados seguidores del Señor Jesús; pero (2) icuán rápida y efectivamente tales desavenencias pueden ser subsanadas, donde reinan las intenciones honestas, el amor y la sabiduría; (3) iqué hermoso ejemplo, digno de imitación, proporciona aquí el grupo que motivó la queja, quienes, aunque formaban la mayoría, eligieron a los nuevos oficiales de entre la minoría que se había quejado! (4) icuán por encima del amor al poder se muestran aquí los apóstoles, no sólo al despojarse de la dirección de los asuntos temporales en la comunidad cristiana, sino también al dejar en manos de todos los discípulos la elección de aquellos a quienes sería confiada! (5) icuán poca organización formal dieron los apóstoles a la iglesia al principio, y cuando surgía una emergencia que requería algo más, cuán plenamente era sugerido el remedio según la naturaleza del asunto!⁶

Los conflictos de la iglesia entre judíos y gentiles, Hechos 15:1-35

En este capítulo se procederá de manera similar al capítulo anterior, es decir, se investigarán los problemas surgidos en relación a la convivencia de judíos y gentiles en el seno de la iglesia, la manera en que se procedió para la solución de ese conflicto, y se extraerán sobre esa base recomendaciones para la iglesia en Cuba.

Descripción del conflicto

El texto bíblico que recoge este conflicto comienza diciendo: "Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se

⁶ Roberto Jamieson, eds. *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia. Tomo II: El Nuevo Testamento* (El Paso, TX, EE. UU: Casa Bautista de Publicaciones, 2002), 244.

dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión” (Hch. 15:1-2, RV60).

Hay que notar que este problema surge al final del primer viaje misionero del apóstol Pablo, que llevó el evangelio con mucha fuerza a territorio plenamente gentil, y que hizo que estos se convirtieran y llegaran a formar parte de los discípulos de Cristo. Entonces, aparecen algunos de Judea que perturbaban a los discípulos gentiles, queriendo que se circuncidaran y guardaran la ley de Moisés (Hch. 15:2, 5). Esto generó una contienda grande entre ellos, Pablo y Bernabé. Entonces se decidió que estos dos y otros hermanos fueran a Jerusalén a tratar esta cuestión.

¿Cuál es la causa del problema?, ¿en qué consiste? El problema era el siguiente: ¿Era necesario que un gentil se circuncidara y guardara la ley de Moisés al convertirse al cristianismo y hacerse miembro de la iglesia?, o preguntando de otro modo: ¿Era necesario para un gentil circuncidarse y guardar la ley de Moisés para poder ser realmente salvo? Pero todo no acababa aquí pues todavía quedaba por resolver el inconveniente de la convivencia de judíos y gentiles dentro de la iglesia. Y es que los judíos, por solo mencionar un ejemplo, no podían recibir a los gentiles como huéspedes ni ser hospedados por ellos. De esta manera había entonces que ponerse de acuerdo también en qué consideración se les daría a los gentiles dentro de la iglesia, si tendrían o no los mismos derechos y deberes que los judíos, y hasta qué punto podía haber una asociación entre ellos en la vida social y religiosa. Como puede verse, eran asuntos de trascendental importancia. El problema visto en el capítulo anterior era por superar barreras lingüísticas y culturales, pero aquí va un poco más allá y tiene que ver con superar barreras religiosas y geográficas. Ambas contrariedades, sin embargo, tienen que ver con la tan esencial e importante unidad de la iglesia. El *Nuevo Comentario Ilustrado de la Biblia* lo explica así:

“El punto en discusión es la relación entre los creyentes judíos y gentiles en cuanto a la admisión como miembros en la iglesia. En el principio, la iglesia se componía casi enteramente de judíos convertidos que fueron circuncidados como creyentes del AT. Hasta Pedro, anteriormente, tuvo gran dificultad para llegar al completo compañerismo con los gentiles. El establecimiento de la iglesia mayoritariamente gentil en Antioquía y ahora, el éxito de la misión en Galacia volvieron a centrar la atención en el compañerismo en las crecientes iglesias. Ciertamente, el crecimiento de la iglesia es uno de los temas fundamentales en el libro de Lucas. El poder del mensaje del evangelio se demuestra por el hecho de que gana respuestas y adherencias en casi todas partes. Cuando los judíos convertidos de Judea llegaron a Antioquía, insistieron en que los creyentes debían circuncidarse para poder ser salvos (v. 1). El texto más adelante (v. 5) indica que estos convertidos eran de los fariseos, el más estricto grupo dentro de los judíos. La disputa también parece indicar que algunos de los primeros creyentes aún veían al cristianismo como un movimiento dentro del judaísmo”.⁷

Procedimiento seguido para la solución del conflicto y sus consecuencias

La predicación a los gentiles y la entrada de éstos a la iglesia produjeron un problema que tenía que resolverse. ¿Cuál fue el procedimiento a seguir? En primer lugar, se identifica el conflicto con claridad. Ya de este punto se habló en el capítulo anterior. También aquí los implicados establecen con claridad la esencia del problema en cuestión.

En segundo lugar, se organiza una reunión en Jerusalén para solventar el problema. El lugar se escoge sabiamente, pues en Jerusalén murió y resucitó Cristo; allí también nació el

⁷ Earl D. Radmacher, eds. *Nuevo Comentario Ilustrado de la Biblia*, 1363.

cristianismo y la iglesia; allí estaban los apóstoles que habían caminado con el Señor recibiendo su ejemplo y sus enseñanzas, y le habían visto resucitado; en esta ciudad, además había descendido el Espíritu Santo en el día de Pentecostés. De modo que toda la historia de la iglesia estaba asociada en sus inicios y para siempre con esta urbe de Dios. No había un lugar mejor para este concilio.

En tercer lugar, se aborda el problema reuniendo toda la información posible a través de la intervención de los testigos más capacitados, usando la Palabra de Dios. Se reunió la información aportada por los involucrados en la discusión (Hch. 15:4, 5, 12) y por otros que pudieron analizar correctamente el asunto (Hch. 15:7-11, 13-21). Es importantísimo notar como ellos usaron la autoridad de las Escrituras a la hora de buscar la solución al problema. Nunnally reflexiona con certeza al decir:

El compromiso de la iglesia primitiva con la primacía de la Palabra de Dios está en franco contraste con las actitudes populares en gran parte de la iglesia hoy. Demasiado a menudo los creyentes pentecostales y carismáticos han sido culpables de establecer asuntos de fe y práctica (lo que creemos y la manera en que vivimos) en base a la experiencia personal o la revelación personal. Éstas están bien si ellas no contradicen declaraciones directas o principios que proceden de las Escrituras, pero no son suficientes para establecer algo como normativo. Los asuntos de fe y práctica deben estar determinados exclusivamente por las Escrituras.⁸

Los argumentos de Pedro prepararon a toda la multitud para escuchar con mentes abiertas los informes de Bernabé y Pablo. La multitud (Hch. 15:12) da a entender que un número mayor del de los apóstoles y ancianos se había presentado para la exposición y debate. El tema era tan importante que se requería el consentimiento de toda la iglesia para evitar una división en el grupo.

Finalmente, Jacobo, el medio hermano del Señor Jesús, que había llegado a ser el anciano y líder principal de la iglesia de Jerusalén, intervino y propuso que los gentiles se apartasen de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de lo estrangulado y de sangre (Hch. 15:20). En este sentido son útiles las esclarecedoras reflexiones de Robert Simons:

“Habiendo aclarado que la salvación es por fe, por medio de la gracia de Dios (según lo que Pedro dijo), y que no es necesario exigir que los gentiles se circunciden, ni obedezcan la ley de Moisés (según lo que afirmó Jacobo), Hechos 15:20-21 enumera cuatro cosas que los cristianos gentiles deben evitar para no ofender innecesariamente a los creyentes judíos, ni a los judíos que algún día pudieran convertirse al cristianismo. Esto concuerda perfectamente con la estrategia de Pablo expuesta en 1 Corintios 9-10 de evitar toda ofensa posible por el bien del evangelio. La lista de lo que se debe evitar incluye ídolos, fornicación, ahogado y sangre. La cultura pagana era muy idolátrica, y los judíos eran monoteístas. La idolatría pagana implicaba muchas veces la práctica de la prostitución religiosa como parte de los ritos de fertilidad. La prohibición de ahogado y sangre se refiere al mandamiento en Levítico 17:10-14 que dice que no se debe comer ninguna carne con su sangre, porque la sangre es dada por expiación de los pecados. De forma que las cuatro cosas que los creyentes gentiles debían evitar ayudaba a que los judíos, que vivían entre ellos y que hasta compartían su fe cristiana, fueran ofendidos innecesariamente”.⁹

En cuarto lugar, se buscó un acuerdo que contó con la aprobación de la iglesia y se comunicó a través de siervos comisionados para ello. Los problemas deben ser tratados con la

⁸ Nunnally, *El libro de Hechos* (Springfield, Missouri, USA: Global University, 2009), edición electrónica, 693-694.

⁹ Simons, *Exploremos Hechos*, 149-150.

meta de llegar a un acuerdo. Este convenio se elaboró (vv. 22–29) y se comunicó adecuadamente (vv. 30–35). La congregación participó activamente en la solución del problema. Ellos pudieron decir: “*Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros...*” (Hch. 15:28a). Aquí es útil destacar que:

Es instructivo percibir que los líderes de la iglesia del siglo primero permitieron la libre expresión en un problema tan conflictivo. Su manejo de esta reunión permanece como un ejemplo y un desafío para los líderes de la iglesia de hoy. Los hombres de Dios llenos del Espíritu y dirigidos por el Espíritu pueden dar dirección y enfoque en reuniones de este tipo, sin sentir la necesidad de dominar la discusión. Los líderes no debieran temer el permitir un debate animado, incluso en los problemas serios, mientras se confía al mismo tiempo en el Espíritu Santo como la última instancia para producir la unidad que sólo Él puede dar. Tales oportunidades podrían ser vistas por la iglesia y sus líderes como oportunidades para establecer un modelo de cómo manejar las discordancias. ¡Qué gran contexto para aprender los principios básicos de respeto mutuo, dando a todos el derecho para expresarse, y el valor de enfocar un problema desde muchas perspectivas! ¡Qué manera de ver el poder del Espíritu Santo en acción, tomando un grupo con diversos trasfondos, prioridades, y perspectivas, y unificándolos en plan y propósito! Así, en este texto, Lucas desarrolla una vez más su tema de la habilidad del Espíritu Santo de superar todo conflicto, incluso el conflicto interno.¹⁰

En quinto lugar, se buscó la dirección del Espíritu Santo. La conferencia pudo llegar a un consenso y una armonía porque los miembros fueron guiados por el fuego de Dios (v. 28). La vida en el Espíritu no pone cargas y requisitos molestos y pesados, sino que da libertad, capacidad y dirección para un servicio cristiano de poder y eficacia. Donald C. Stamps, editor de la *Biblia de Estudio Pentecostal*, es convincente al decir:

El concilio de Jerusalén fue dirigido por el Espíritu Santo. Jesús prometió que el Espíritu los guiaría a toda verdad (Jn. 16:13). Las decisiones de la iglesia no las deben tomar únicamente los hombres; ellos deben procurar que los dirija el Espíritu mediante la oración, el ayuno y la dedicación a la Palabra de Dios hasta que se conozca claramente su voluntad (13:2-4). La iglesia, si ha de ser la de Cristo, debe oír lo que el Espíritu dice a las iglesias (Ap. 2:7).¹¹

En el Folleto *Gobierno Eclesiástico*, editado por la Iglesia Evangélica Pentecostal Asambleas de Dios de Cuba, para los Estudios Dirigidos de Superación Bíblica (EDISUB), se recoge el resumen siguiente:

He aquí un resumen de los pasos dados por el Concilio en Jerusalén para resolver los problemas que afectaban a las iglesias: (1) Reunieron a los ministros y a los delegados en un solo lugar. (2) Recibieron informes de los obreros. (3) Sometieron su problema a una discusión general de la asamblea. (4) Ninguna persona por sí dictó la decisión, la cual fue adoptada por acuerdo de la asamblea general. (5) Aprobaron la doctrina sana y desaprobaron la errónea. (6) Dieron su aprobación a los hombres de buen carácter y de enseñanza sana y rechazaron a los falsos maestros. (7) Escogieron a algunos hombres de su número y le dieron una comisión especial. (8) Las decisiones gozaban de la aprobación de la asamblea entera. (9) Sus discusiones y decisiones fueron guiadas por el Espíritu Santo. (10) Levantaron las actas de la reunión y las distribuyeron entre las iglesias.¹²

¹⁰ Nunnally, *El libro de Hechos*, edición electrónica, 682.

¹¹ Donald Stamp, ed., *Biblia de Estudio Pentecostal* (Deerfield, Florida, EE. UU: Editorial Vida, 1996), 1543.

¹² Folleto de EDISUB, *Gobierno Eclesiástico* (Habana, Cuba: CALITAD, 2004), 9.

He aquí las consecuencias experimentadas por la iglesia después de la exitosa solución al conflicto, Lucas escribe: "Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta; habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación. Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras. Y pasando algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado" (Hch. 15:30-33, RV60). Regocijo, consolación, confirmación y paz, estas son las palabras elegidas por el Espíritu Santo para describir los resultados de la solvencia al peligroso problema enfrentado. En este sentido, el gran comentarista Mathew Henry acertadamente plantea:

Teniendo la garantía de declararse dirigidos por el poder inmediato del Espíritu Santo, los apóstoles y los discípulos tuvieron la seguridad de que parecía bien a Dios Espíritu Santo, y a ellos, no imponer, a los convertidos, sea por propia cuenta o por las circunstancias presentes otra carga que las cosas necesarias mencionadas. —Fue un consuelo oír que ya no les serían impuestas las ordenanzas carnales, que confundían sus conciencias, sin poder purificarlas ni pacificarlas; y fueron acallados los que perturbaban sus mentes, de modo que fue restaurada la paz de la iglesia, y se suprimió lo que era amenaza de división. Todo esto fue consuelo por el cual bendijeron a Dios. —Había muchos más en Antioquía. Donde muchos trabajan en la palabra y la doctrina, puede aún haber oportunidad para nosotros: el celo y la utilidad del prójimo debe estimularnos, no adormecernos.¹³

Recomendaciones prácticas para la iglesia en Cuba

Al igual que en el capítulo anterior se expresa la recomendación general de aplicar los principios estudiados en este capítulo en los momentos que sean necesarios, e igualmente también se brindarán otras más específicas. Las falsas doctrinas con apariencia de verdad abundan por doquier, pero el conocimiento de las sectas falsas es muy superficial en las congregaciones cubanas. Hace falta dedicar tiempo y espacio a la capacitación de los cristianos en este sentido. Esta necesidad es de urgencia, pues para los últimos tiempos la Biblia es prolija en tratar el tema de las falsas doctrinas. Recuérdese que el concilio de Jerusalén fue necesario debido a las enseñanzas de falsos maestros judaizantes.

Hace falta pastores y líderes sensibles a la voz del Espíritu Santo. ¡Cuánta necesidad de líderes sabios, capacitados y respaldados por el Espíritu Santo! La iglesia cubana es testigo de líderes que, siguiendo voces extrañas, se descarriaron ellos y también sus seguidores. Pablo habla a Timoteo de aquellos que trastornan la fe de otros (2 Ti. 2:17-18). La sabiduría y tacto mostrado por Pedro, Pablo y Santiago en la solución del problema es un modelo para los líderes cristianos.

La recomendación final es dar, como sucedió en el concilio de Jerusalén y como sucedió igualmente en el problema tratado en el capítulo anterior, más participación a las congregaciones en la solución de sus propios inconvenientes. Hay muchos ejemplos de decisiones de pastores y líderes que, por no haber contado con las congregaciones, las dañaron y crearon nuevos problemas en vez de solucionar los existentes. Las congregaciones deben formar parte de la solución de sus propios conflictos, lo que conducirá a sentirse más útiles y comprometidas. En Cuba la costumbre es que el pastor y los líderes deben resolver los problemas que se presenten.

Vale la pena concluir estas recomendaciones con el siguiente resumen del *Nuevo Comentario Ilustrado de la Biblia* acerca del proceso seguido en el concilio de Jerusalén:

Es interesante notar el proceso que siguió el consejo para resolver el conflicto. En primer lugar, se estableció claramente el problema: Cada parte presentó su debate. En segundo

¹³ Matthew, Henry, *Comentario de la Biblia Matthew Henry* (Miami, Florida, EE. UU: Editorial Unilit, 1999), 857.

lugar, expusieron los hechos aquellos que se relacionaban con ellos. En tercer lugar, una persona reconocida por su objetividad y sabiduría dio el consejo. En cuarto lugar, se buscaba la unanimidad en la decisión. En quinto lugar, la actitud de preservar la unidad del Espíritu permaneció suprema en la mente del concilio. Esta misma fórmula sería útil para resolver los conflictos que se encuentran en la iglesia actual.¹⁴

Conclusiones

Al finalizar esta investigación se ha podido constatar que desde los tiempos apostólicos del comienzo de la iglesia los problemas existieron dentro de las congregaciones cristianas. Es decir, que los conflictos emocionales en la iglesia son tan antiguos como ella misma, pues puede constatarse en el libro Hechos de los Apóstoles que aún en la iglesia primitiva existían problemas dentro de la comunidad de creyentes. Pero lo importante es que siempre hubo soluciones del cielo para cada uno que surgió en su seno.

Siguiendo principios bajo la dirección del Espíritu Santo se pudieron enfrentar con éxito dichos apremios. Algunos de estos principios obtenidos en esta investigación son los siguientes: esperar que van a surgir problemas, saber identificarlos, reunir toda la información posible, el liderazgo de la iglesia debe tomar parte activa en la solución y actuar con urgencia, la congregación debe tomar parte en la solución al conflicto, la organización ayudará a evitar el surgimiento de determinados problemas y a enfrentar otros, buscar personas que se sensibilicen con la problemática contribuye más eficazmente a su solución, buscar un acuerdo y comunicarlo con guía del Espíritu Santo, saber que la solución de estos contribuye al crecimiento y progreso de la iglesia. Es por todo ello que se verifica la hipótesis de esta investigación como verdadera.

Estos no son, por supuesto, todos los principios bíblicos para la solución de problemas dentro de las iglesias, pero es seguro que el conocimiento y aplicación de los mismos contribuirá de manera decisiva a enfrentar y vencer muchas de las contrariedades que hoy se viven en muchas de las congregaciones cubanas. Muchos problemas no solucionados en las iglesias de Cuba se deben, en parte, a que se han ignorado los principios que la Palabra de Dios enseña al respecto. De modo que es importante el enriquecerse con las experiencias de la iglesia del primer siglo.

¹⁴ Earl D. Radmacher, eds. *Nuevo Comentario Ilustrado de la Biblia*, 1364.

LA REALIDAD DE LA EXPERIENCIA PENTECOSTAL Y EL PAPEL DE LAS EMOCIONES

Lian Martínez Rodríguez

Introducción

Desde aquella mañana de pentecostés, donde un mover sin igual del Espíritu Santo inundó las aglomeradas calles de Jerusalén, la naciente iglesia apostólica vivió diariamente bajo una genuina experiencia carismática; innegable experiencia que capacitó y dotó de poder a un reducido grupo de seguidores, convertidos más tarde en miles para predicar a un Cristo resurrecto.

La iglesia actual cree que la experiencia carismática vivida por la iglesia primitiva tiene vigencia en nuestros días; aún más, procura extender su misión bajo la guianza del Espíritu Santo. Este sincero anhelo por percibir la realidad de la experiencia pentecostal ha suscitado extremos injustificables y consecuentes sucesos, denigrantes de la legitimidad espiritual de un encuentro personal con el Espíritu Santo.

Frente a la verdad de la práctica carismática, surge como problema ¿Qué papel juegan las emociones en la experiencia pentecostal? La presente investigación se plantea como hipótesis que: la manifestación pentecostal en la experiencia personal es real y trasciende el campo de las emociones sin llegar a la dimensión del emocionalismo.

Para establecer el curso que seguirá la investigación, no se tratarán en la misma: el sellamiento del Espíritu, llenura del Espíritu y dones del Espíritu; aunque estos sucesos integran de forma general la definición del término experiencia pentecostal. Por tanto, la definición estará centrada en el bautismo en el Espíritu Santo y su evidencia inicial, el hablar en lenguas.

Su desarrollo está sustentado en la investigación del tipo documental o literaria, pues parte de la revisión bibliográfica y digital de la información disponible para el logro del objetivo propuesto, y así obtener conclusiones como resultado de la búsqueda.

Las fuentes de información, desde donde se nutre la investigación son: primarias (*Biblia Reina – Valera*, revisión 1960) y secundarias (comentarios bíblicos, diccionarios).

Como objetivo de la siguiente investigación se propone demostrar que las emociones extremas en la iglesia contemporánea no son justificables ante la realidad de la experiencia pentecostal. El proceso investigativo se desglosa de los siguientes aspectos cardinales: definición de términos, legado de la experiencia carismática y equilibrio entre experiencia pentecostal y emociones humanas.

Definición de términos

Para una mejor comprensión del tema a tratar en la presente investigación, el desarrollo de este acápite estará centrado en definir la terminología usada, valiéndose del aporte y criterios que proveen algunos autores.

Experiencia pentecostal

Desde los días en que el evangelio se extendió por casi todo el imperio romano, las vidas de los primeros cristianos fueron marcadas por una frecuente experiencia carismática. Tras este periodo glorioso de la iglesia, se tendió sobre la historia universal eclesiástica un espacio donde el mover del Espíritu Santo fue empañado por la religiosidad.

Para el año 1901, tuvo inicio tras un largo periodo de varios siglos, en un modesto escenario (Seminario Bíblico Bethel, Topeka, Kansas, E.U.A.), el movimiento pentecostal moderno, cuyo fundador Charles F. Parham presentó características esenciales como: la convicción de que la experiencia contemporánea puede ser idéntica a la de la iglesia apostólica; la separación entre bautismo en el Espíritu Santo y santificación; y el hablar en lenguas como la evidencia indiscutible o prueba del bautismo en el Espíritu Santo.

Este novel movimiento fue visto con recelo por sus hermanos evangélicos tradicionales, los cuales admiraban su entusiasmo pero permanecían escépticos, y demandaban una convincente justificación bíblica. Reafirmado por grandes avivamientos, sanidades divinas, hablar en otras lenguas, y toda la extensión de los dones espirituales, el pentecostalismo despertó un ávido interés mundial por conocer acerca de la persona y el ministerio del Espíritu Santo.

Diversidad de opiniones en cuanto a esta doctrina no solo es causa de divisiones entre creyentes, sino que genera dudas de su realidad y supedita su existencia, entre otros criterios, a otra manera de hablar del bautismo en agua como declarara Dale Moody, un destacado teólogo bautista, "Dios imparte el Espíritu en el bautismo".¹

Para Ryrie, "El bautismo en el Espíritu Santo es característico de esta edad posterior al Pentecostés, no existe ninguna alusión al mismo en todo el Antiguo Testamento, ni durante el ministerio terrenal del Señor Jesús, sirvió un propósito específico – agregar personas al cuerpo de Cristo –".² Tomando como base la Primera Carta a los Corintios, capítulo doce, versículo trece y la Epístola a los Efesios, capítulo cuatro, versículo cinco; Ryrie continúa planteando que esta es la experiencia de todo creyente en esta dispensación; por tanto, cada creyente ha sido bautizado en el Espíritu Santo, en el momento que integra el cuerpo de Cristo. Para sostener su criterio, alega la no existencia en toda las Sagradas Escrituras de tan siquiera una exhortación a que alguno sea bautizado con el Espíritu Santo, lo que establece para su valoración un indicativo de que constituye un hecho experimentado en la vida de cada cristiano.

Por su parte, Timothy Lin en su libro *Como obra el Espíritu Santo en la vida del creyente hoy*, presenta argumentos a favor de la real presencia del Espíritu Santo en las vidas de los cristianos en un contexto contemporáneo. Según su criterio, el bautismo en el Espíritu Santo es el suceso que otorga la entrada de los creyentes al cuerpo de Cristo; y la llenura, la capacidad para servir al Señor. Por tanto, la experiencia que percibe el creyente resulta de ser lleno del Espíritu y no del bautismo, en sus propias palabras: "la manifestación externa causada por la venida del Espíritu sobre el creyente resultó de ser lleno del Espíritu, y no por su bautismo con el Espíritu que le puso en el cuerpo de Cristo".³

Continúa planteando que cuando un converso acepta a Cristo en su vida, inmediatamente el Espíritu Santo le bautiza sin la necesidad de ninguna manifestación externa ni que transcurra un periodo de tiempo. Esto lo confirma apoyándose en pasajes tales como, Primera Epístola a los Corintios, capítulo doce, versículo trece, y el capítulo seis, versículo diecinueve. Concluye de esta manera: "Por consiguiente, ninguno que ha sido nacido de nuevo, debe buscar nuevamente el bautismo del Espíritu Santo".⁴

Personalidades reconocidas en el campo de estudio pneumatológico, tales como Dunn, Green, y Stott, con frecuencia adoptan un defectuoso enfoque sobre las enseñanzas de Lucas y

¹ Charles C. Ryrie, *Teología Básica* [Dale Moody, *The Word of Truth*. Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1981, 447] (Miami, Florida, E.U.A.: Unilit, 1993), 414.

² *Ibíd.*

³ Timothy Lin, *Como obra el Espíritu Santo en la vida del creyente hoy* (Formato digital sin datos de publicación), 22.

⁴ *Ibíd.*, 23.

Pablo acerca del Espíritu Santo; aunque le asignan un correcto significado, equivocan al definir invariablemente el término característico de Lucas "bautizado en el Espíritu Santo" según el significado que Pablo le da al término en la Primera Epístola a los Corintios, capítulo doce, versículo trece. En otras palabras, intentan negar la independencia teológica de Lucas, imponiéndole similitud de significados a la terminología lucana – paulina; es decir tratan de entender a Lucas a través de Pablo, y no de forma separada.

Para Dunn, "es la transformación espiritual que pone al creyente en Cristo, y que es el efecto de recibir el don del Espíritu, por eso se emplea la frase bautismo en el Espíritu"⁵; por lo tanto, según Pablo, la metáfora significa "iniciación e incorporación".⁶

Teniendo claro que en la teología de Pablo "el bautismo en el Espíritu Santo" es siempre de carácter iniciador e incorporativo, no se puede admitir ninguna interpretación alternativa. Por tanto, continúa Dunn planteando: "los argumentos pentecostales caen al suelo".⁷

Por su parte Green, expone: "así que el bautismo en el Espíritu Santo no es una segunda etapa de experiencia para algunos cristianos, sino una experiencia iniciadora para todos los cristianos".⁸

En una mirada a los versículos que Ryrie y Lin toman como base para fundamentar sus criterios sobre el bautismo en el Espíritu Santo; y esclarecer su correcto significado, la Biblia de Estudio de la Biblia de las Américas, en su comentario sobre Primera a los Corintios, capítulo doce, versículo trece; infiere que el suceso que menciona el texto se refiere: "a la regeneración que el Espíritu Santo produce en el creyente mediante la conversión, uniéndolo con Cristo y con los demás creyentes, formando así un solo cuerpo".⁹

Por su parte la Epístola a los Efesios, capítulo cuatro, versículo cinco, describe: "el bautismo que identifica a los creyentes con Cristo en el momento de la salvación y cuya expresión es el bautismo en agua".¹⁰

Según la *Biblia de Estudio de la Vida Plena*:

El bautismo en el Espíritu Santo es para todos los que profesen la fe en Cristo, hayan nacido de nuevo y hayan recibido la presencia del Espíritu. El bautismo en el Espíritu Santo es una obra diferente y aparte de su obra de regeneración. Así como la obra santificadora del Espíritu es una obra distinta que complementa su obra regeneradora, también el bautismo en el Espíritu complementa la obra regeneradora y santificadora del Espíritu.¹¹

Desde una perspectiva pentecostal, el bautismo en el Espíritu Santo, es considerado como una segunda bendición, una genuina experiencia espiritual, la cual posee como evidencia inicial, el hablar en lenguas. Esta experiencia cristiana puede manifestarse de manera personal en la vida de cada creyente regenerado.

Los defensores de esta valoración afirman haber experimentado algo similar a lo que había ocurrido en la iglesia primitiva, e insisten en aseverar que sus experiencias son respaldadas según el patrón bíblico descrito en el libro de los Hechos, capítulo 2. De acuerdo al Nuevo Testamento,

⁵ Roger Stronstand, *La Teología Carismática de Lucas*. Formato digital [James D.G Dunn, *Baptism in the Holy Spirit*, p. 130] (Deerfield, Florida, E.U.A.: Vida, 1994), 20.

⁶ *Ibíd.*

⁷ *Ibíd.*

⁸ Roger Stronstand, *La Teología Carismática de Lucas*. Formato digital [Green, *I Believe in the Holy Spirit*, pp. 141-142] (Deerfield, Florida, E.U.A.: Vida, 1994), 20.

⁹ *Biblia de Estudio de la Biblia de las Américas* (La Habra, California, E.U.A.: The Lockman Foundation, 2000), 1594.

¹⁰ *Ibíd.*, 1630.

¹¹ *Biblia de la Vida Plena*, notas Donald C. Stamps (Miami, Florida, E.U.A.: Vida, 1993), 1506.

el bautismo en el Espíritu Santo es una experiencia prometida (Lc. 24:49; Hch. 1:5) y enviada por Jesucristo (Hch. 1:8).

Emociones humanas

Etimológicamente el término emoción significa: "el impulso que induce la acción"¹²; partiendo del origen del vocablo, se propone en este nivel una revisión de definiciones tratadas por varios autores y cada una de sus acepciones.

Las emociones son: "fenómenos psicofisiológicos que representan modos de adaptación a ciertos estímulos ambientales o de uno mismo".¹³ Psicológicamente: "las emociones alteran la atención, hacen subir de rango ciertas conductas guía de respuestas del individuo y activan redes asociativas relevantes en la memoria".¹⁴ Fisiológicamente: "las emociones organizan rápidamente las respuestas de distintos sistemas biológicos, incluyendo expresiones faciales, músculos, voz, actividad del SNA y sistema endocrino, a fin de establecer un medio interno óptimo para el comportamiento más efectivo".¹⁵ Conductualmente: "las emociones sirven para establecer nuestra posición con respecto a nuestro entorno; nos impulsan hacia ciertas personas, acciones, ideas, y nos alejan de otros. Actúan también como depósito de influencias innatas y aprendidas; presentando características invariables, que muestran cierta variación entre individuos, grupos y culturas".¹⁶

Según el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*, consultado a través de la Enciclopedia digital Encarta, emoción: "(Del lat. *emotio*, *-ōnis*). Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática. // 2. Interés expectante con que se participa en algo que está ocurriendo".¹⁷

En su versión digital, el reconocido diccionario *Larousse*, define el término emoción, en una de sus acepciones como: "Estado afectivo intenso y transitorio por una situación o estímulo del entorno que transforma el equilibrio psicofísico de una persona".¹⁸

En psicología se define como: "aquel sentimiento o percepción de los elementos y relaciones de la realidad o la imaginación, que se expresa físicamente mediante alguna función fisiológica como reacciones faciales o pulso cardíaco, e incluye reacciones de conducta como la agresividad, el llanto".¹⁹

El psicólogo V. J. Wukmir (1967) clasifica las emociones en función del análisis de la situación. Para él: "la emoción es una respuesta inmediata del organismo que le informa del grado de favor - habilidad de un estímulo o situación. Si la situación le parece favorecer su supervivencia, experimenta una emoción positiva (alegría, satisfacción, deseo, paz, etc.) y sino, experimenta una emoción negativa (tristeza, desilusión, pena, angustia, etc.)".²⁰

Tomando como base su criterio anterior, las concibe como: "un comportamiento que puede ser originado por causas externas e internas; que puede persistir, incluso, una vez que ha desaparecido el estímulo y que acompaña necesariamente, en mayor o menor grado, toda

¹² <http://es.wikipedia.org/wiki/Emoci%C3%B3n>.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ R.W., Levenson. "The nature of emotions: Fundamental questions", *Wikipedia* (New York: Oxford University Press, 1994), "emoción", <http://es.wikipedia.org/wiki/Emoci%C3%B3n> (Último Acceso 5 de julio de 2011).

¹⁷ *Diccionarios de Encarta (DRAE)*, edición electrónica, "emoción".

¹⁸ *Diccionario Larousse*, edición electrónica, "emoción".

¹⁹ <http://es.wikipedia.org/wiki/Emoci%C3%B3n>.

²⁰ *Ibíd.*

conducta motivada".²¹ Por tanto concluye planteando que: "las emociones no son entidades psicológicas simples, sino una combinación compleja de aspectos fisiológicos, sociales, y psicológicos dentro de una misma situación polifacética, como respuesta orgánica a la consecución de un objetivo, de una necesidad o de una motivación."²²

Legado de la experiencia carismática

El presente capítulo extiende al creyente la herencia espiritual que posee como legítimo hijo de Dios, ofreciéndole un exhaustivo respaldo bíblico a la práctica pentecostal.

Vigencia según Lucas-Hechos

A pesar de que Lucas centró su estilo literario en el género de narrativa histórica, presenta credenciales autónomas como teólogo. Su tratado teológico brinda una aplicabilidad contemporánea y al escribir tuvo la intención de que se entendiese como tal, sirviendo de modelo para las generaciones subsiguientes de cristianos.

La narrativa lucana genera opiniones que contrastan su independencia teológica del resto de los grandes teólogos del Nuevo Testamento, entiéndase Pablo y Juan. De modo que para entenderlo hay que hacerlo bajo su perspectiva, la cual responde a un triple propósito, según Stronstand: "Lucas tiene un múltiple propósito, histórico, didáctico y teológico. Por tanto, a la luz de este múltiple propósito, no hay porciones estrictamente narrativas".²³

En la estructura narrativa lucana, el relato pentecostal tiene similitud de significado en la inauguración del evangelio. De forma análoga la unción de Jesús funciona como equivalente al bautismo en el Espíritu Santo de los discípulos.

Por ello, tal como el don del Espíritu Santo principia el ministerio terrenal de Jesús y empodera su misión, cualquier significado que posea el bautismo en el Espíritu Santo fuera del contexto de Lucas, en Hechos tiene el mismo significado primario carismático para la misión de los discípulos tal como la tuvo la unción dada por el Espíritu a Jesús. De esta manera las narrativas lucanas en cuanto a la experiencia carismática se presentan como norma para las futuras generaciones de creyentes. Más específicamente: "Se considera que los sucesos que ocurrieron el día de Pentecostés son el modelo para siglos venideros".²⁴

Lucas usa la frase verbal "bautizado con el Espíritu Santo" tres veces. a) En comparación consigo mismo, Juan anuncia que "...él os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (Lc. 3:16). b) En el consciente cumplimiento de la proclama de Juan, el Señor resucitado repite "...más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro no muchos días" (Hch 1:5). c) Pedro subsecuentemente hace la comparación de la experiencia en la casa de Cornelio y los discípulos en el día de Pentecostés y lo identifica como el bautismo en el Espíritu Santo (Hch. 11:16).

Como expresara Holdcroft: "cinco sucesos en el libro de Hechos se convierten en los precedentes bíblicos del bautismo en el Espíritu"²⁵; tomando como base estos episodios narrados en el libro de los Hechos, se construye la teología pentecostal distintiva en cuanto al don del Espíritu, suceso que constituye una experiencia-realidad: 1) Los discípulos el día de Pentecostés

²¹ *Ibíd.*

²² *Ibíd.*

²³ Roger Stronstand, *Espíritu, Escritura y Teología: Una perspectiva pentecostal* (Baguio, Filipinas: Asia Pacific Theological Seminary Press, 1993), 88.

²⁴ Roger Stronstand, *La Teología Carismática de Lucas*. Formato digital [L. Thomas, Holdcroft, *The Holy Spirit*, p. 108] (Deerfield, Florida, E.U.A.: Vida, 1994), 14.

²⁵ *Ibíd.*

(2:1-13). 2) Los creyentes en Samaria (8:14-19). 3) Saulo de Tarso (9:17-18). 4) Cornelio y su casa (10:44-46). 5) Los discípulos en Éfeso (19:1-7).

Equilibrio entre experiencia pentecostal y emociones humanas

Un mejor control de las emociones es determinante en la experiencia carismática, Dios ha establecido un orden psicológico en el área emocional de sus hijos, para que disfruten de esta maravillosa experiencia sin llegar a ningún extremo, y vivan la innegable realidad pentecostés.

Termómetro emocional en la experiencia pentecostal

El destacado psicólogo Wallon, expresó: "Es en las grandes afluencias de gentes, cuando se borra más en cada uno la noción de su individualidad, cuando las emociones explotan con mayor facilidad e intensidad".²⁶

Tomando como punto de partida lo patentado por Wallon, una verdadera actitud de equilibrio debe reinar en los cristianos, no dejándose seducir por la tentativa de manipular las emociones, ni pretender reproducir en su propia persona actitudes erróneas y mal interpretadas por algunos creyentes; sino estimando como determinante la realidad de la experiencia carismática respaldada bajo el patrón bíblico, y no eliminando las emociones, sino sujetándolas a la revelación divina.

El desenfreno entusiasta y la sobredimensión en el área emocional humana han robado el verdadero sentir, fruto de una genuina experiencia pentecostal; llegando al excesivo hecho de confusión y desorden. Los pioneros del movimiento pentecostal dirigieron sus esfuerzos al estigma de la experiencia al grado de glorificar su dimensión emocional, tal vez porque sus detractores le catalogaran de ilegítima. Como planteara Menzies: "si una verdad bíblica va a ser promulgada, esta debe ser demostrada en la vida"²⁷; es cierto, pero ello no debe resultar, de sobredimensionar un hecho innegable como lo constituye la experiencia pentecostal del bautismo en el Espíritu Santo.

Al prescindir de la Palabra de Dios para demostrar la experiencia carismática no se debe caer en el extremo del subjetivismo y el emocionalismo. La realidad objetiva de la Biblia queda inviolable, y aunque en un sentido son inseparables la experiencia y la emoción, éstas no constituyen sinónimos. A pesar de que la experiencia pueda y no pueda expresarse en términos emocionales, la práctica carismática es una realidad espiritual y no una mera emoción.

El hecho que algunos pentecostales han buscado a veces la experiencia de las emociones y que algunos no pentecostales han rechazado la experiencia a causa del emocionalismo, no debería ser permitido que se perjudicara este maravilloso y genuino encuentro espiritual. Ninguno de estos dos extremos concuerda con la verdad de Dios, pues Él mismo creó las emociones, junto con la razón y la voluntad, y las concedió para que pudiesen ser usadas equilibradamente.

Mientras se apliquen y desarrollen en cada parte de la personalidad, en correspondencia con las reglas ordenadas por Dios, todo será hermoso. Por consiguiente, es un deber de cada creyente usar cada parte en su proporción debida, y así mantener un equilibrio psicológico.

²⁶Manuel Calviño, *Análisis dinámico del comportamiento* (Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Médicas, 2006), 190.

²⁷Roger Stronstad, *Espíritu, Escritura y Teología: Una Perspectiva Pentecostal* [John Mark Ruthven, "On the Cessation of the Charismata: The Protestant Polemic of Benjamin B. Warfield," Ph.D. dissertation, Marquette University Graduate School, 1989] (Baguio, Filipinas: Asia Pacific Theological Seminary Press, 1993), 48.

Perspectiva contemporánea en la experiencia pentecostal

Las diferentes tradiciones eclesíásticas y teológicas interpretan el término "bautizado con el Espíritu Santo", en diversas formas mutuamente contradictorias e incompatibles. Para los reformados significa la incorporación al cuerpo de Cristo; para wesleyanos asume una experiencia de santificación; y para los pentecostales representa un empoderamiento inicial para el cumplimiento de la misión de alcanzar al perdido para Cristo; experiencia espiritual que ocurre sólo una vez en la vida del creyente e indica su consagración a la obra de Dios para dar testimonio con poder y justicia, mientras que el ser lleno con el Espíritu Santo es un estado, y según la necesidad, una experiencia potencialmente repetida en la vida devocional cristiana.

Requiere especial atención una serie de artículos publicados en la Biblia de Estudio de la Vida Plena, los cuales no concuerdan del todo con los criterios de Lin y Ryrie, acotados en el primer acápite de la presente investigación; y fundamentan desde una óptica bíblica, libre de prejuicios, la posición y valoración pentecostal respecto a la experiencia carismática.

El día de la resurrección, cuando Jesús sopló, y les dijo a sus discípulos: "Recibid el Espíritu Santo" (Jn. 20:22), este no fue el bautismo como en Pentecostés; sino más bien una infusión por primera vez de la presencia regeneradora del Espíritu Santo y la nueva vida del Cristo resucitado.

Este acto de recepción regenerativa y nueva creación espiritual precedió a su bautismo en el Espíritu Santo el glorioso día de Pentecostés; antes de esa ocasión, los discípulos eran creyentes y seguidores verdaderos de Jesús, salvos según lo estipulado en el antiguo pacto; pero que todavía no habían sido regenerados en todo el sentido del nuevo pacto. Sólo en ese momento los discípulos entraron en el nuevo pacto, basado en la muerte y la resurrección de Cristo.

Este pasaje de Juan es determinante para lograr entender el ministerio del Espíritu Santo en el pueblo de Dios. Los discípulos recibieron el Espíritu Santo, los regeneró y comenzó a vivir en ellos antes del día de Pentecostés. El derramamiento del Espíritu Santo descrito en el libro de los Hechos, fue una experiencia que ocurrió después de la regeneración. Por tanto, su bautismo en el Espíritu durante el día de Pentecostés fue una segunda obra distintiva del Espíritu Santo en ellos.

De manera concluyente declara: "Estas dos obras distintivas y separadas del Espíritu Santo en la vida de los discípulos de Jesús, son normativas para todos los creyentes. Es decir, todos los creyentes reciben el Espíritu Santo en el momento de ser regenerados, y después deben experimentar el bautismo en el Espíritu Santo con poder para ser sus testigos (Hch. 1:5, 8; 2:4; 2:39)".²⁸

La promesa del bautismo en el Espíritu Santo no fue sólo para los que estaban presentes el día de Pentecostés, sino para todos los que creerían en Cristo a través de todas las épocas sucesivas: "Para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos" (Hch. 2:39).

Este insólito hecho no fue un suceso aislado, ocurrido de una vez por todas en la historia de la iglesia, ni cesó ese día (Hch. 8:15; 9:17; 10:44-49; 19:6), ni al final de la era apostólica. Es una dádiva divina para todo aquel que la desee, y establece además un derecho de todo creyente a buscar, aguardar y experimentar el mismo bautismo en el Espíritu Santo que se les prometió y otorgó a los creyentes del Nuevo Testamento (Lc. 29:49; Mt. 3:11; Hch. 1:4-8)

Los creyentes de la época del Nuevo Testamento consideraban el hablar en lenguas, o *glosolalia* (gr. glossaislalo), la señal externa dada por Dios como evidencia que acompaña el

²⁸ *Biblia de la Vida Plena*, notas Donald C. Stamps (Miami, Florida, E.U.A.: Vida, 1993), 1491.

bautismo en el Espíritu Santo, constituye una realidad objetiva espiritual, un don de Dios (Hch. 2.4; 10:46; 19:6). Ese patrón bíblico para la vida llena del Espíritu todavía tiene vigencia para los creyentes en la actualidad.

“De acuerdo con fundamentos bíblicos, las lenguas son una evidencia necesaria y esencial del bautismo en el Espíritu...Dios prometió que el modelo bíblico era la norma para tiempos venideros. Lo que era cierto el día de Pentecostés, y en oportunidades posteriores en las Escrituras, debe seguir siendo cierto por todos los siglos”.²⁹

No son pocos los detractores del movimiento pentecostal y su controvertida experiencia, estos contrastan dicha experiencia con su experiencia personal, alegando que esta experiencia sólo tuvo su lugar en tiempos de la iglesia primitiva; pero pasan por alto el testimonio actual de millones de cristianos sinceros en el mundo entero que han tenido experiencias similares a las que experimentaron aquellos primeros cristianos en la iglesia primigenia.

Conclusión

Al intentar definir el término experiencia pentecostal, disímiles opiniones convergen en puntos de vistas contradictorios. Teólogos prominentes pretendiendo comprender a Lucas a través de Pablo, otros concediéndole significados equívocos a citas bíblicas para fundamentar sus criterios, y más deprimente aún, negando la realidad de la experiencia carismática en creyentes actuales.

La veracidad revelada acerca del don del Espíritu Santo en los escritos lucanos adquiere una dimensión sin igual en la vida de los creyentes actuales; pues este regalo divino constituye una promesa para nuestros días, un galardón ofrecido a todo aquel que anhele sinceramente una vida de separación del mundo para comprometerse en el servicio al Señor.

Pese a todo ello, las emociones no deben incidir en la realidad de la experiencia pentecostal, y mucho menos obstaculizar su connotación espiritual. La sujeción de las mismas a la genuina voluntad del Espíritu Santo propiciará un ambiente trascendental para las vidas de quienes se sometan a su guianza, y sugiere una ruptura con el extremo emocionalista.

La perspectiva pentecostal actual, insta a revisar profundamente el modelo bíblico para la experiencia pentecostal, presentando credenciales sólidas en la escritura lucana.

²⁹ Roger Stronstand, *La Teología Carismática de Lucas*. Formato digital [L. Thomas, Holdcroft, The Holy Spirit, pp. 122-23] (Deerfield, Florida, E.U.A.: Vida, 1994), 14.

PENTECOSTÉS: UN PARADIGMA PARA LA IGLESIA ACTUAL

Rolando José González Pérez

Introducción

Al estudiar el libro de los Hechos se observa una escena relevante para la fe cristiana, a saber, el bautismo del Espíritu Santo en pentecostés. Ahora se cumplía la promesa hecha por Jesús a los apóstoles, además de cumplirse también las profecías de Joel acerca del derramamiento del Espíritu Santo sobre todo creyente. (Joel 2-28). No cabe la menor duda de que este acontecimiento marcó el inicio de la Iglesia neotestamentaria, así lo expresa la BLBA en el comentario de Hechos 2:4. De ahí en lo adelante se desarrollaron muchos sucesos protagonizados por el Espíritu Santo a través de los primeros cristianos. Desde entonces la experiencia no ha sido la misma, así lo reconoció el teólogo alemán Hermann Gunkel, citado por Roger Strontad: "la cuestión son hechos concretos, obvios a todos, los cuales fueron el objeto de la experiencia diaria y sin una lejana reflexión fueron directamente influenciados por el Espíritu Santo".¹ Según Strontad, Gunkel admitió que lo que era verdadero en la experiencia diaria de la iglesia primitiva no era lo que sucedía en su tiempo.

De la misma manera en la iglesia contemporánea se percibe un cierto letargo con relación a la manifestación del Espíritu Santo. Muchas veces se acude al emocionalismo, pero es evidente la pobreza del mover genuino. De esta forma muchos creyentes pasan tiempo en las bancas sin experimentar un cambio sustancial en sus vidas, presentándose la problemática siguiente: ¿Cómo lograr que la iglesia contemporánea experimente la manifestación del Espíritu Santo?

Para responder a la problemática anterior se plantea como hipótesis que si la iglesia contemporánea se propone vivir como los creyentes de Pentecostés entonces habrá manifestación del Espíritu Santo. La presente investigación se limitará al estudio del relato lucano según Hechos 1 y 2 relacionado con el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés. Para el desarrollo de este trabajo se utilizará la técnica documental y literaria o revisión bibliográfica. Los objetivos de la investigación son los siguientes: (1) Cumplir con los requisitos de la facultad. (2) Analizar la experiencia de pentecostés desde el punto de vista bíblico. (3) Identificar algunos elementos útiles para mantener la experiencia pentecostal. (4) Proveer un material de consulta sobre el tema.

Experiencia de pentecostés

Cada vez que se pretenda hablar acerca de la venida del Espíritu Santo, decididamente habrá que tener en cuenta los relatos del libro de Los Hechos. No obstante, debe también considerarse las declaraciones de Jesús al respecto, contenidas esencialmente en el evangelio de Juan a fin de desarrollar una perspectiva más adecuada con relación a la obra del Espíritu Santo. Aunque vale aclarar que la Biblia desde el propio Génesis hace alusión a la manifestación de la tercera persona de la trinidad. Es por ello que en este capítulo se hará referencia en primer lugar a lo expresado en el evangelio de Juan relacionado con el tema en cuestión y luego se recreará la obra del Espíritu Santo en la vida de los primeros cristianos a partir de los relatos de Lucas en su segundo tratado y de las epístolas.

¹ Herman Gunkel, *The Influence of the Holy Spirit*, cita por Roger Strontad (Canadá: Clayburn 1991), 45

Análisis de los antecedentes

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (14:16-17).

Llama la atención cómo el Espíritu Santo es presentado por el señor Jesús en Juan 14:16-17. No caben dudas de que una de las palabras que asalta a la vista es “consolador.” De manera que analizar su significado arrojará luz en cuanto a la adecuada interpretación de la frase. Con relación a este texto Melvin L. Hodges plantea que los traductores han tenido serias dificultades para encontrar un adecuado vocablo que traduzca la palabra griega *paracletos*, ya que algunos lo asumen como “consolador”, otros como “intercesor”, otros como “abogado”. Pero a pesar de ello todos estos conceptos están incluidos dentro de dicha palabra.² Con respecto al propio pasaje Stanley M. Horton siendo más específico en su comentario expresa que la palabra griega *paracletos* se deriva de *para* “al lado de” y de *kaleo*, “llamar o convocar”. Su significado más antiguo era el de “uno llamado para ayudar, auxiliar, aconsejar o asesorar a alguien”. Por esa razón expone que en verdad un *paraclete* en su sentido original no era un abogado o profesional en absoluto. Sino que se trataba de un amigo que aparecía en favor de alguien o que actuaba como mediador, intercesor, consejero o ayudador. Además observa que los padres de la iglesia primitiva en Grecia reconocieron eso y vieron que el uso del término exigía un significado activo en calidad de ayudador o consolador.³ El criterio de Alberto T. Platt da un mayor colorido al tema cuando dice que:

La idea básica no es que el Espíritu Santo iba a proporcionar consuelo a sus seguidores al estilo de la bondad humana que procura aliviar el sufrimiento. Más bien, quiere decir “defensor”, “uno llamado al lado de otro para defenderlo”. Hasta esa fecha, Cristo había estado físicamente al lado de los discípulos, pero ahora estaba a punto de marcharse, por lo que les prometió que el Padre enviaría en su lugar a otra persona igual.⁴

William Hendriksen hace saber su punto de vista el cual parece ser conclusivo al plantear que:

El pasaje indica claramente que el Espíritu Santo no es solo un poder, sino una persona, al igual que el Padre y el Hijo. Es otro ayudador, no un ayudador diferente. La palabra “otro” indica uno como yo que ocupará mi lugar, y hará mi trabajo. En consecuencia, si Jesús es una persona el Espíritu Santo también debe ser una persona. Además, a menudo se le atribuyen atributos personales. Su relación con el Padre y el Hijo se deriva de tal naturaleza que si estos son personas también debe serlo.⁵

Por supuesto que no sería del todo honesto pensar que la obra del Espíritu Santo se reduciría únicamente a “consolar”. De esta manera se estaría ignorando el resto de la obra que le corresponde hacer. Por esa causa entonces es necesario analizar la palabra “otro”, pues de esta forma “consolador” cobra un mayor significado. Al respecto Stanley M Horton sugiere que: “con la expresión “otro”, el griego da a entender otro de la misma clase. Es decir, el Espíritu Santo viene a hacer por nosotros todo lo que Jesús hizo por sus discípulos y más... El Espíritu como otro Consolador es un maestro y ayudador de la misma clase”.⁶

² Melvin L Hodges, *El Espíritu Santo y el Evangelismo Universal*. (Miami Florida, Editorial Vida, 1979) 22.

³ Stanley M Horton, *El espíritu rebelado en la biblia*. (Miami Florida, Editorial Vida, 1992) 112.

⁴ Alberto T Platt, *Estudios Bíblicos ELA: Para Que Creáis (Juan)*. (Puebla, México: Ediciones Las Américas,1995),104

⁵ Willian Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento. El evangelio según San Juan*. (Gran Rapids, Michigan: Libros Desafíos, 1999)548.

⁶ Horton, *El espíritu rebelado en la biblia*.112.

En conclusión, es evidente que el Espíritu Santo es una persona del mismo rango que Jesús y le corresponde hacer toda la obra que Jesús hizo con tal de acercar al hombre a Dios, excepto morir en la cruz. Más bien en este caso Él es quien aplica el efecto del sacrificio al corazón del hombre y es por eso que el Hijo pide al Padre que envíe al Paracleto. No es por gusto la presentación que el propio Jesús hace del Espíritu Santo a sus discípulos, mientras realizaba su último recorrido sobre la tierra, desde el aposento alto hasta el Getsemaní: "Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré." (Jn.16:7).

Argumentación histórica

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo, como de un viento recio que soplabá, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se le aparecieron lenguas repartidas como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. (Hch 2:1-4).

El Espíritu Santo vino sobre los discípulos en la fiesta del Pentecostés, De manera que la referencia a esa celebración especial sugiere considerar el ciclo anual de fiestas judías que Dios había establecido por medio de Moisés en Levítico 23. Cada una de ellas servía para recordar alguno de los eventos de mayor importancia acaecidos en la historia del pueblo de Israel. Esto les permitía hacer memoria de las bendiciones especiales que habían recibido en el pasado. Y a la vez, tenían una base profética que hacía que miraran hacia el futuro, a los principales eventos que Dios había planeado en cuanto al porvenir de la nación judía.⁷ Una vez más Dios quería marcar el corazón de su pueblo con la manifestación de su poder sobrenatural. Esta vez sería con el derramamiento del Espíritu Santo, el cual había sido prometido por Cristo en días anteriores.

Al respecto es apreciable lo planteado por el *Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno* al decir que el día de Pentecostés era una festividad importante en la religión judía. La misma era conocida también como "fiesta de las semanas". Esta fiesta celebraba la cosecha del trigo y había también cierta tradición judía que la asociaba con la entrega de la ley y la renovación del pacto. Es por eso que Jerusalén estaba colmada de visitantes judíos del extranjero (ver Hechos 2:5). Algunos de éstos estaban a punto de celebrar un nuevo tipo de cosecha y renovación del pacto.⁸

El uso de "todos" (gr. *pantes*) en el pasaje indica que todos los integrantes del grupo recibieron el Espíritu Santo y hablaron en otras lenguas o idiomas.⁹ Y de acuerdo con el contexto puede entenderse que su propósito era la comunicación del evangelio a los incrédulos. Parece ser que para Lucas este suceso simbolizaba el alcance mundial del mensaje cristiano. De hecho, aquel suceso fue presenciado por pobladores de todo el mundo conocido hasta el momento. Todos los que estaban en los alrededores escucharon hablar de las maravillas de Dios en sus propias lenguas. Aquí el Dr. Deiros hace notar que la venida del Espíritu Santo se hizo evidente a través de fenómenos físicos audibles (estrucendo) y visuales (lenguas como de fuego); fenómenos espirituales (fueron todos llenos del Espíritu Santo); y fenómenos intelectivos (comenzaron a hablar en otras lenguas.)¹⁰

Todos estos detalles dan cierto brillo al suceso que recrea. No obstante, llama la atención el propio Dr. Deiros al decir que lo más importante en aquel día no fueron las lenguas o idiomas con los que los creyentes testificaron, sino el mensaje y el entusiasmo con lo que lo

⁷ Rafael Porter: *Estudios Bíblicos ELA: Un Pueblo Nuevo (Hechos)*. (Puebla, México: Ediciones Las Américas, 1989) ,19.

⁸ Tomado de Biblioteca Digital Mundo Hispano: Nuevo Comentario Bíblico, Comentario a Hechos. S.p.

⁹ Pablo A. Deiros, *La acción del Espíritu Santo en la historia*. (Buenos Aires, Argentina. Editorial Caribe,1998)10

¹⁰ *Ibíd.* 10.

comunicaron¹¹. En realidad, todo lo ocurrido tiene su relevancia. Si bien es importante que aquellos creyentes expresaron con entusiasmo las maravillas de Dios, el estruendo como de *un viento recio* y las *lenguas como de fuego* eran los elementos sobrenaturales que daban testimonio de que lo que allí sucedía venía directamente del cielo. Además, constituyen el factor preventivo con el cual sería llamada la atención de todos los que estaban por los alrededores. El siguiente comentario valora estos sucesos desde una perspectiva diferente a la del Dr. Deiros:

La afirmación fundamental del pasaje está en las palabras del v. 4: *Todos fueron llenos del Espíritu Santo*. Todo lo demás, de que se habla antes o después, no son sino manifestaciones exteriores para hacer visible esa gran verdad. A eso tiende el ruido como de *un viento violento* que se oye en *toda la casa* (v. 2). Era como un primer toque de atención. A ese fenómeno acústico sigue otro fenómeno de naturaleza física: unas llamas en forma de *lenguas como de fuego* que se reparten y van posándose sobre los reunidos (v. 3). Los dos fenómenos pretenden lo mismo: llamar la atención de los reunidos de que algo extraordinario está sucediendo. Y notamos que tanto el *viento* como el *fuego* eran los elementos que solían acompañar las manifestaciones de Dios en el AT (Ex. 3:2; 24:17; 2 Sam. 5:24; Eze. 1:13) y por eso es que los discípulos pensaron que se hallaban ante una epifanía, la prometida por Jesús pocos días antes, al anunciarles que serían bautizados en el Espíritu Santo.¹²

Es sorprendente, además, cómo en una habitación colmada de personas, y en medio del murmullo de la conversación en idiomas extranjeros, alguien pudiera captar lo que se decía y aislarse con el que hablaba en su propio idioma. También esto fue maravilloso.

Ahora bien, al considerar la vida de los discípulos mientras Jesús se encontraba con ellos, puede notarse una gran deficiencia de su parte: Pedro le negó, Marcos huyó, los demás por ahí afligidos y hasta decepcionados. Luego de la resurrección ni siquiera fueron muy crédulos. De manera que en algún momento recibieron la censura del Maestro después de resucitar. Pero es impresionante el cambio sustancial que experimentaron estos discípulos y a su vez los cristianos de la iglesia primitiva una vez que tuvo lugar el cumplimiento de la promesa de Hch 1:8.

Este suceso de Pentecostés denota un cuadro de gran trascendencia en la historia de la iglesia. De hecho, Jesucristo se refería a ello como a algo extraordinario, antes de la ascensión, de ahí que insistiera a los discípulos para que no se ausentasen de Jerusalén hasta que llegara este momento. Es precisamente aquí cuando puede decirse que se renueva el pueblo de Dios y que comienza la historia del establecimiento de la iglesia cristiana. Pues ahora es cuando el Espíritu Santo desciende visiblemente sobre ellos para darles vida y ponerlos en movimiento. De esta forma los discípulos, antes tímidos (Mat. 26:56; Juan 20:19), se transforman en valientes predicadores de la doctrina de Cristo (2:14; 4:13, 19; 5:29). Es notable que para Lucas esta presencia del poder de Dios por medio del Espíritu Santo en la comunidad cristiana es un momento crucial, porque ubica este hecho en un lugar de importancia entre los eventos más relevantes de la historia sagrada.

Es por esta causa que no sería incorrecto considerar lo sucedido en Pentecostés como el día del nacimiento de la iglesia cristiana teniendo en cuenta la connotación de lo allí sucedido. El *Nuevo Diccionario Bíblico* ofrece el siguiente planteamiento:

En Hechos el derramamiento del Espíritu en pentecostés es el momento en que los discípulos experimentaron por primera vez "los postreros días" por sí mismos, (la libre dispensación del Espíritu escatológico constituía el sello de la nueva era), el momento en

¹¹ Ibíd. 10.

¹²Daniel Carro, et.al. *Comentario Bíblico Mundo Hispano Hechos*. (El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 1997), 56.

que su fe “plenamente cristiana” tuvo su comienzo (Hch 11:17). De modo que en Hch 2:38 la promesa del evangelio a los primeros interesados se centra en el Espíritu, y en otras situaciones evangelísticas. Es la recepción del Espíritu lo que evidentemente se considera como el factor crucial que pone de manifiesto la aceptación por Dios de la persona que responda.¹³

Mediante este suceso los discípulos fueron integrados al pueblo de Dios, a través de lo cual recibieron una capacidad o don espiritual para funcionar adecuadamente. Sin dudas este era el ingrediente indispensable para lograr el inicio de la iglesia y tenía que ver con la proclamación pública del testimonio acerca de Jesucristo, acompañada por señales para afirmar que el mensaje había venido de Dios.¹⁴ El comentarista Simón J Kistemaker hace notar que solo a través de la llenura del poder del Espíritu Santo, pudieron los discípulos ser testigos de Cristo Jesús. Pero no solo ellos recibieron este don, sino que como Lucas lo señala en Hechos, numerosas personas fueron llenas con el Espíritu Santo y llegaron a ser testigos de Cristo.¹⁵

Está claro que la obra del Espíritu, que se manifestó por primera vez en los discípulos el día de Pentecostés, se ha observado de la misma manera en la iglesia a través de los siglos. El bautismo con este fuego visitador tiene que ver con el ministerio de Dios mismo en la vida de cada creyente a través del cual todo aquel que nace de nuevo, se une a Él y recibe un don, una capacidad por medio de la cual su poder se manifiesta. Es importante comprender que para los primeros cristianos el Espíritu se concebía en función de poder divino claramente manifestado por sus efectos en la vida de quien lo recibía. Así que no sería exagerado decir que siempre que se manifestaba este en los primeros cristianos se hacía evidente el poder de Dios a través de las señales que podían presenciarse. El *Nuevo Diccionario Ilustrado* ofrece un comentario sugerente, a saber:

Para algunos había sido una experiencia sobrecogedora del amor de Dios (Ro. 5:5), para otros de gozo (1 Tes.1:6), para otros de iluminación (2 Co 3:14-17), o de liberación (Ro. 8:2), o de transformación moral (1 Co. 6:9-11), o diversos dones espirituales (1 Co.1:4-7), o Hablar bajo la inspiración, hablar en lenguas, profetizar, y alabar, predicar con denuedo la palabra de Dios (Hch.2:4, 4:8,10:46,13:9-11,19:6). Es por ello que la posesión del Espíritu como tal puede señalarse como la característica definitoria del cristiano.¹⁶

Es notable que, a partir de Pentecostés, tanto los discípulos como los primeros cristianos propiamente dichos, experimentarían un importante punto de giro en sus vidas. La historia del pueblo de Dios había cambiado para siempre. Ahora eran una iglesia naciente conformada por hombres y mujeres llenos de Espíritu Santo a través de los cuales se manifestaban señales, milagros, prodigios y sanidades, testificando así que habían sido llenos del poder de Dios

Elementos claves en la experiencia de pentecostés

Entre la ascensión de Cristo y los sucesos de Pentecostés se tiene la imagen de una comunidad en espera de la venida del Espíritu Santo (Lc. 24:52; Hch. 1:8) Está claro que Dios siempre ha escogido a hombres y mujeres comunes y ordinarios para manifestar su poder sobrenatural. Pero al analizar el cuadro de Pentecostés bien puede preguntarse, ¿por qué aquellos estaban allí? o ¿qué los mantenía en aquel lugar? Pareciera evidente, pero se impone tener en cuenta algunos elementos que formaban parte de la vida cotidiana de aquellos creyentes y que sin lugar a dudas

¹³ *Nuevo Diccionario Bíblico*. (Leicester, Inglaterra: Ediciones Certeza 1982) 464.

¹⁴ Rafael Porter, *Estudios Bíblicos ELA: Un Pueblo Nuevo (Hechos)*. (Puebla, México: Ediciones Las Américas, 1989)15.

¹⁵ Simón J Kistemaker; *Comentario al Nuevo Testamento, Hechos*. (Gran Rapids, Michigan: Libros Desafíos, 1999).

¹⁶ Tomado del *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*. (Barcelona, España: Editorial Clie, 1985) ,464.

tuvo una influencia positiva en que el Espíritu Santo fuese derramado sobre ellos de la forma tan sobrenatural en que sucedió.

La fe

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” (He 11:1)

Años después de Pentecostés el escritor a los Hebreos lograría definir majestuosamente que es la fe. Y al analizar este concepto, teniendo en mente a aquel grupo de Hechos 2, es prácticamente imposible no pensar que este era el clima que los rodeaba. No se equivoca Rafael Porter cuando manifiesta que “la fe es la característica fundamental de la iglesia. Principalmente, la iglesia es una sociedad no de pensadores, ni de obreros, ni aun adoradores, sino de creyentes. Por eso la palabra creyentes o los que creyeron se usa constantemente para referirse a los miembros de la iglesia cristiana naciente. Esta fe, es esencial en la fundación y edificación de la iglesia.”¹⁷

El siguiente comentario ayuda a entender aún más el concepto de fe evidenciado en los primeros cristianos:

La fe tiene que ver con las cosas futuras (*que se esperan*) y las invisibles (*que no se ven*). La traducción de la RVA (*constancia de las cosas que se esperan*) pone el énfasis en la fe como una expresión de nuestra confianza en las promesas de Dios. Sin embargo, también es posible traducir “la fe es la sustancia (*hypostasis*) de las cosas esperadas” o “la fe da sustancia a nuestras esperanzas”. Tal traducción sugiere que *las cosas que se esperan* llegan a ser reales y tener sustancia por medio del ejercicio de la fe. ¡Esto no significa que el evangelio es verdadero sólo porque creemos en él! Más bien, la realidad de lo que esperamos es confirmada para nosotros en nuestra experiencia cuando vivimos por la fe en las promesas de Dios.¹⁸

Está claro que la actitud de obediencia que se percibe en ellos con relación al mandamiento de Hch 1:4 tiene su base en la fe que depositaron ante la promesa del Maestro. Es necesario recordar que la fe trata con cosas que pertenecen al futuro y las hace parte de nuestro presente. Desde luego, no es nuestra confianza la que hace realidad estas cosas, sino la promesa de Dios. La fe genuina se basa en la promesa de Dios, no en los deseos del que cree. A Dios hay que creerle es el reto de cada persona que pretende acercarse a Él. Esto lo entendió Juan Carlos Cevallos al expresar:

Lo que Dios promete para el futuro es tan seguro como lo que ya ha sucedido en el pasado, pero no lo comprobamos por investigaciones científicas o históricas, sino por fe en la promesa y en el que promete. La promesa de Dios y la fe del creyente en su palabra, es la única *constancia* de las realidades en las cuales el creyente basa su vida y conducta. La fe-esperanza da una orientación futura a la vida cristiana. El creyente no está esclavizado a su pasado, sino que puede avanzar con optimismo hacia el fin que Dios le ha prometido.¹⁹

En tal sentido es sentenciosa la Palabra del Señor cuando establece que sin fe es imposible agradar a Dios. (He 11:6). Pero parece ser que los discípulos tenían en mente la enseñanza del Maestro cuando les hizo saber que el Padre le daría el Espíritu Santo a los que se lo pidieran (Lc.11:13). La máxima expresión de la Fe que profesaban los cristianos de Pentecostés se percibe en la declaración de Pedro, cuando lleno del Espíritu Santo declaró en su discurso, “porque para

¹⁷ Porter: *Estudios Bíblicos ELA: Un Pueblo Nuevo (Hechos)*, 17.

¹⁸ Tomado de Biblioteca Digital Mundo Hispano: Nuevo Comentario Bíblico, Comentario a Hebreos. S.p.

¹⁹Juan Carlos Cevallos: *Comentario Bíblico Mundo Hispano Tomo 23: Hebreos, Santiago, 1 Y 2 Pedro, Judas*. El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 2006), 124.

vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el señor nuestro Dios llamare". (Hch 2:39). Para hablar con tal convicción primero tuvo que abrazar esta promesa al punto de verla ahora manifestada en su vida. Pedro y los demás tenían en común la convicción de que lo que Cristo había prometido se iba a cumplir, y eso se llama Fe.

La oración

"Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿Cuánto más vuestro padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lc.11:13).

Una parte importante de las instrucciones que Jesucristo dejó a los apóstoles era exactamente la práctica de la oración. Es por eso que mientras esperaban la llegada del Espíritu, debían quedarse juntos en Jerusalén y dedicarse a ella. Pues el Señor ya les había hecho saber la importancia de este ejercicio en Lucas 11:9-13. Como el poder que recibirían en Pentecostés era un requisito indispensable para el establecimiento del reino, los seguidores de Jesucristo debían orar con perseverancia para que se cumpliera cabalmente esta promesa. Teniendo en cuenta la descripción de cómo lo hacían, demuestra dos características importantes de la oración eficaz. Pedían con persistencia y unánimemente. Todos de acuerdo insistían en pedir que se hiciera la voluntad del Señor. A través de esta práctica, Dios ejecutó Su plan (Lucas 11:5-13; Juan 14:13).

Debe observarse también la existencia de un orden establecido que regulaba la conducta de los discípulos a fin de que pudieran realizar la obra de Dios. Pueda notarse que en ningún momento Cristo les ordenó que fueran corriendo por todos lados predicando el evangelio. Por el contrario, les hizo saber que primero tenían que esperar ser empoderados por el Espíritu Santo para poder llevar entonces la tarea que les correspondía desarrollar. Y este poder no estaría en ellos hasta que fueran capaces de reconocer su dependencia y lo pidieran. Debe tenerse en cuenta que el cumplimiento de la promesa tenía exigía que ellos debían esperar y una vez llenos entonces salir y ser testigos. Con respecto a este hecho debe tenerse en cuenta el criterio de Matthew Henry cuando hace la siguiente consideración:

Cristo alienta el fervor y la constancia en la oración. Debemos ir por lo que necesitamos, como hace el hombre acude a su vecino o amigo, que es bueno con él. Vamos por pan; porque es lo necesario. Si Dios no responde rápidamente nuestras oraciones, lo hará a su debido tiempo, si seguimos orando. —Fijaos acerca de qué orar: debemos pedir el Espíritu Santo, no sólo por necesario para orar bien, sino porque todas las bendiciones espirituales están incluidas en ello. Porque por el poder del Espíritu Santo se nos lleva a conocer a Dios y al arrepentimiento, a creer en Cristo y a amarlo; así somos consolados en este mundo, y destinados para la felicidad en el próximo. Nuestro Padre celestial está listo para otorgar todas estas bendiciones a cada uno que se las pida, más que un padre o madre terrenal está dispuesto a dar comida a un niño hambriento. Esta es la ventaja de la oración de fe: que aquietta y fija el corazón en Dios.²⁰

La Comunión Cristiana

"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos." (Hch 2.1).

La comunión entre aquel grupo sigue la misma naturaleza de la Fe descrita anteriormente. De manera que, si cada creyente está unido vitalmente con Cristo por Fe, todos los creyentes deben ubicarse en una relación viviente entre sí. El hecho de que se use con frecuencia el término "hermano", para referirse a los creyentes, indica que desde el principio la sociedad cristiana se

²⁰ Matthew Henry, *Comentario De La Biblia*. (Miami: Editorial Unilit, 2003) ,786.

consideraba como una familia unida. El comentario de Willian Barclay parece enriquecer este tema. El mismo expresa lo siguiente:

Otro testimonio primitivo se ve en el hecho de que *koinonía*, traducido "compañerismo", toma su lugar en las reuniones más tempranas de la iglesia, lado a lado con la enseñanza apostólica, el partir del pan y las oraciones (Hech. 2:42). Al principio la *koinonía* llevaba la idea de comunidad de bienes (Hech. 2:44; 4:32), pero después encontró expresión en la ministración a los *santos* necesitados (2 Cor. 8:4; Heb. 13:16). En la cena del Señor, el compañerismo de los creyentes recibió su expresión más destacada y sagrada. Porque si el bautismo era el símbolo de fe, la Cena era distintivamente el símbolo de amor y compañerismo: una comunión o participación común en la muerte de Cristo y sus frutos que conllevaban una comunión de corazones y espíritus entre los mismos participantes.²¹

La oración de Jesús descrita en Juan 17 hace notar explícitamente cuál es la voluntad del Hijo con respecto a la relación que debía existir entre el grupo de creyentes. Independientemente del evidente poder que se habría de manifestarse en y a través de la vida de los discípulos, el Señor considera muy importante las relaciones interpersonales. De hecho, las valora como un elemento vital e indispensable del testimonio público que sería interpretado por los no creyentes. Ahora la máxima expresión de esta *koinonía*, tiene lugar, como bien lo percibe Barclay, en el momento de la Santa Cena donde todos los presentes después de recibir una conmovedora lección de servicio son reducidos a un grupo de hombres ordinarios dependientes de la misericordia del Señor y necesitados los unos de los otros. En definitiva, *koinonia* es el elemento que liga a los cristianos unos con otros, con Cristo y con Dios. Lo expuesto anteriormente puede confirmarse al considerar lo relatado por Lucas en cuanto a la vida de los primeros cristianos:

Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.²²

Es notable que el Espíritu Santo después de lo acaecido en Pentecostés vino a representar un sello en las relaciones interpersonales, propiciando así el cumplimiento de la voluntad del Hijo cuando clamó al Padre: "Que sean uno."

La Santidad Personal

"Porque escrito está: Sed santos porque yo soy Santo" (1 P. 1:16)

Según Juan Carlos Cevallos en el v. 16, (del texto mencionado anteriormente), se afirma el mandato divino con una cita de las Escrituras del Antiguo Testamento, lo cual para el que cree es determinante. Pues al decir *escrito está*, un personaje del Nuevo Testamento afirma que lo citado es autoridad inspirada de Dios.²³ Notablemente la Santidad es un tema que Dios deja entrever a lo largo de toda la Biblia. Era una exigencia tanto para el pueblo de Israel (Lv. 19: 1-2), como para la iglesia del Nuevo Testamento (1P 1:15-16).

Ahora, si bien resultan indispensables la fe, la oración, y la comunión cristiana en cuanto a la manifestación del Espíritu Santo, no menos importante es la santidad personal, pues esta

²¹ William Barclay, *Palabras Griegas Del Nuevo Testamento - Su Uso Y Su Significado*. (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1977) ,132.

²² *Reina Valera Revisada (1960)*. electronic ed. (Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Hch 2.44-47

²³Juan Carlos Cevallos: *Comentario Bíblico Mundo Hispano Tomo 23: Hebreos, Santiago, 1 Y 2 Pedro, Judas*, .2006, 322.

constituye otra cualidad dominante en la iglesia neotestamentaria. Nótese que la palabra "Santos" es uno de los términos que con más frecuencia se usa en Las Escrituras para referirse a los creyentes.

Visto desde el punto de vista bíblico, la Santidad de la sociedad cristiana consistió en su separación del mundo. Ella se basaba no meramente en una relación formal con Cristo, sino en una piadosa manera de vivir. Era una consagración a Dios que se traducía como una expresión del carácter y la conducta de aquellos que decían ser hijos de Dios. Ya que los que están en Cristo son una nueva creación (2 Cor. 5:17), y los que han recibido el llamado que los separa y consagra (2 Cor. 6:17) deben limpiarse de toda la inmundicia, perfeccionando su santidad en el temor de Dios (2 Cor. 7:1). De esta forma debe entenderse que el Padre le ha dado a cada creyente el privilegio y la responsabilidad de cumplir sus propósitos, por lo que deben ser santos y reflejar al mundo que el Soberano del universo es santo y verdadero, y así los hombres crean en Él.

Conclusiones

La perspectiva lucana de los sucesos ocurridos en el aposento alto el día de Pentecostés pone de manifiesto dos verdades importantes que deben ser tenidas en cuenta por el cristianismo contemporáneo. En primer lugar, que la promesa del advenimiento del "*otro consolador*" tuvo lugar tal y como Jesús lo había anunciado, y que puede repetirse una y otra vez en la vida de aquellos que se dispongan para tan relevante encuentro. En segundo lugar, que el Espíritu Santo se hará patente en y a través de los que actúen en obediencia a los reclamos divinos y que demuestren un piadoso modo de vida a partir de una actitud de fe, oración, comunión cristiana y santidad personal. Teniendo en cuenta lo expresado anteriormente, la presente investigación ha demostrado que si la iglesia contemporánea se propone vivir como los creyentes de pentecostés entonces habrá manifestación del Espíritu Santo.

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO COMO DOCTRINA SUBSIGUIENTE A LA SALVACIÓN

Lisbeth Herrera Frómeta

Introducción

En el libro de los Hechos Lucas subraya la universalidad del Espíritu, contrarrestando la idea de muchos, los cuales afirman que la obra del Espíritu Santo en nuestra vida es un privilegio de pocos, principalmente para los primeros cristianos. Actualmente, las ideas de la vigencia de la obra del Espíritu han florecido. Muchos han llamado al siglo veinte, el siglo del Espíritu Santo. El surgimiento y propagación del pentecostalismo con su gran énfasis en los ministerios del Espíritu Santo, y el crecimiento del énfasis del dispensacionalismo en las obras del Espíritu son características de esta edad. La preocupación del siglo por la evangelización del mundo, acentuó la necesidad de conocer el poder del Espíritu Santo para el crecimiento y la edificación de la iglesia. Aunque este énfasis en la obra del Espíritu ha sido beneficioso, no siempre se ha orientado escrituralmente; por lo tanto, hoy existe una necesidad aun mayor de prestar atención a la enseñanza bíblica sobre este tema, ya que existen interrogantes que son respondidas erróneamente, y deben ser corregidas.

A la luz de lo anteriormente expuesto nos encontramos delante de la siguiente problemática: ¿Cuál es el fundamento bíblico del bautismo en el Espíritu Santo como doctrina subsiguiente a la salvación? En busca de una posible solución se plantea: Es la hipótesis de la siguiente investigación que, en los escritos de Lucas se presenta el bautismo en el Espíritu como doctrina subsiguiente a la salvación. La presente investigación estará delimitada a la narrativa lucana contenida en el evangelio de Lucas y al libro de los Hechos porque no va incluido ninguna otra narrativa. El trabajo se organizará teniendo en cuenta, el uso del orden lógico de lo general a lo particular, empleando como metodología, el método documental pues la misma estará en la revisión bibliográfica. Además de cumplir con los requisitos de la materia de la asignatura, esta investigación se propone: explicar el bautismo del Espíritu Santo como doctrina subsiguiente a la salvación. Las fuentes de la investigación son: artículos de Internet, biblias, comentarios, biblioteca digital, diccionarios bíblicos y otras investigaciones sobre el bautismo del Espíritu Santo.

La Biblia que será usada es: *La Santa Biblia. Reina Valera de 1960*. Para un mejor desarrollo de este trabajo se ha dividido como sigue: (1) Definición de la doctrina. (2) Patrón bíblico. (3) La doctrina subsiguiente como normativa.

Definición de la doctrina

El ministerio del Espíritu Santo en las personas de los tiempos del Antiguo Testamento no era igual de lo que ha sido desde el día de Pentecostés. Sea cual fuere, el Señor aclaró bien que sería diferente después de Pentecostés. Note cuán repetidamente el Señor habló de la "venida" del Espíritu (quien ya estaba presente) en Su conversación con los discípulos en el aposento alto (Juan 15:26; 16:7-8, 13). Esto indica que el Espíritu estaba obrando en ese entonces y que Su obra tomaría un carácter diferente después de Pentecostés.

Este ministerio del Espíritu que es característico de esta edad posterior al Pentecostés es el de bautizar en el cuerpo de Cristo a los que creen. Fue predicho, primeramente, no en algún pasaje del Antiguo Testamento, sino por Juan el Bautista (Mateo 3:11 y paralelos). Pero este ministerio no fue experimentado por persona alguna durante la vida terrenal de Jesús, porque Él

dijo después de su resurrección y antes de su ascensión que ocurriría “dentro de no muchos días”, en el día de Pentecostés (Hechos 1:5). Pero es importante entender si el bautismo del Espíritu Santo ocurre en el momento en que el creyente es salvo, igualmente que el sello del Espíritu, o si es siguiente a la salvación. La confusión rodea esta área de la doctrina cristiana del Consolador, causando divisiones entre creyentes y trayendo oscurecimiento a esta gran verdad. El también conocido como Paracleto bautiza al creyente después que este es salvo.

La doctrina de la obra subsiguiente se ha convertido en una de las doctrinas características del pentecostalismo clásico, que no es compartida por la mayoría de los evangélicos, ni es tampoco adoptada por todos los pentecostales. “La Iglesia Unida Pentecostal, la Iglesia Pentecostal Apostólica, y grupos independientes como, Sólo Jesús, sostienen que el creyente no es salvo hasta que sea lleno del Espíritu, hable en lenguas, y sea bautizado en agua en el nombre de Jesús solo”.¹ Afirman que el bautismo en el Espíritu Santo es una experiencia de iniciación que sucede al momento de la salvación, llevando al creyente a la nueva vida. La falta de claridad se complica con el hecho de que grandes hombres, como R.A. Torrey y D.L. Moody, no estaban claros en esta área. “Torrey enseñó que una persona puede o no ser bautizada con el Espíritu al momento de salvación”.² Tenemos que admitir que esta falta de claridad no siempre es malintencionada; pero, lamentablemente, a veces estos conceptos erróneos se promueven a propósito. En cualquiera de los casos, a los creyentes se les despoja de una verdad importante que abarca nuestra unión con Cristo y una base sólida para la vida santa.

Lucas, en el libro de los Hechos distingue claramente que el bautismo en el Espíritu Santo no es sinónimo de conversión, es posterior a la salvación. Cada experiencia pentecostal o llenura registrada en Hechos fue totalmente diferente a la salvación y posterior a ella, esto se identifica, como la doctrina de la obra subsiguiente. Nunnally expone: “Estos eruditos dicen que Pablo entiende el bautismo en el Espíritu Santo como experiencia de iniciación que sucede al momento de la salvación. Lucas, se sugiere, ve el bautismo en el Espíritu santo como una obra subsecuente a la salvación con el propósito de investir de poder para el servicio”.³

Un estudio cuidadoso de pasajes donde los creyentes han sido investidos de poder, nos ayudaran a comprender la llenura del Espíritu, como una experiencia totalmente diferente y subsiguiente a la salvación.

Patrón bíblico

Es importante notar que en el Antiguo Testamento el Espíritu Santo venía sobre algunas personas (jueces, reyes y profetas) entre los que se encuentra: Gedeón (Jueces 6:34), David (1 Sam. 16:13) y Saúl (1Sam. 10:10; 11:6), capacitándoles para el servicio. Se puede notar claramente en las Escrituras, que estos hombres de Dios pudieron vivir vidas agradables a él. Gedeón fue Juez y el Señor estaba con él. (Jueces 6:12-13), por eso pudo librar a Israel de los madianitas. David fue un siervo que vivió conforme al corazón de Jehová, y Dios se agradó de él, haciendo pacto perpetuo sobre su casa (2 Samuel 7). Saúl fue escogido como rey, y agradó a Dios hasta el punto que le falló (1 Samuel 15:24). El derramamiento del Espíritu Santo en este sentido más amplio no comenzó hasta el gran día de Pentecostés en el libro de los Hechos (2:1-4, 4:31, 8:14-17, 8:38-39, 9:17). Todas fueron experiencias continuas de llenura del Espíritu Santo. Por lo tanto, todos pudieron ser llenos, debido a que eran salvos, a la relación íntima que tenían con el Señor.

¹ Wave Nunnally, *El libro de Hechos* (Springfield, Missouri: Global University, 2007), 61.

² Ryrie C. C., *Teología Básica* (Miami: Editorial Unilit, 2003), 415.

³ Nunnally, *El libro de Hechos*, 39.

Esto también es visto en la narrativa Lucana, donde se muestra un patrón en los relatos descritos por Lucas del bautismo en el espíritu, es claro que muestra su intención en dar a conocer los detalles, los cuales son repetitivos en todos los pasajes, dando conocer la verdad bíblica de ese bautismo sobre el creyente salvo.

El bautismo del Espíritu en el Pentecostés

Los discípulos reunidos el día de Pentecostés, sobre los cuales vino la llenura del Espíritu (Hch. 2:1-4), ya eran salvos, nacidos de nuevo. Bailey comenta: "Ellos experimentaron el nuevo nacimiento. Sin embargo, no habían recibido la llenura del Espíritu Santo".⁴ Luego, en el aposento alto fueron todos llenos del Espíritu Santo, lo que indica que recibieron el bautismo en el Espíritu posterior a la salvación.

Habían sido enseñados por Jesús, lo habían aceptado como Señor (Lucas 9:20), habían sido lavados con su Palabra (Juan 15:3), habían compartido la cena administrada por Jesús (Lucas 22:19-20), y se habían constituido en una comunidad (Hechos 1:6). Unidos en oración y ruego, estaban sometidos en obediencia al mandato de Jesús a "esperar la promesa del Padre" en Jerusalén (Hch. 1:4). La cual tuvo su cumplimiento en Pentecostés, diez días más tarde de su ascensión.

La naturaleza sinónima de "asentándose" y "llenos del" es clara. Ellas comprenden un paralelismo hebraico (repetir lo mismo usando palabras diferentes). De nuevo, note que esta experiencia aconteció a individuos que ya eran salvos. No hay sugerencia en este texto de que, en este punto, los 120 en el aposento alto confesaron sus pecados y se arrepintieron de ellos, o que estaban en este punto siendo reconciliados con Dios.⁵

El bautismo del Espíritu en los samaritanos

En Hechos (8:4-17), Lucas relata la predicación de Felipe en Samaria. Respaldado por el poder del Espíritu, hace milagros y prodigios en el pueblo. Muchos recibieron la Palabra de Dios, "creyeron a Felipe...y "se bautizaban hombres y mujeres" (Hch. 8:12). La secuencia de los acontecimientos narrados "creyeron" "bautizaban", son evidencias, las cuales indican que se habían convertido al cristianismo. Ahora, a través de los apóstoles experimentarían una experiencia totalmente diferente a la salvación, el bautismo del Espíritu, "porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos" (v.16). Por lo que, "les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo" (v.17). Por tanto, es claro en este pasaje, que la experiencia del bautismo en el Espíritu fue distinta de la salvación, fueron salvos primeramente y luego fueron llenos.

El bautismo del Espíritu en Pablo

Otro hecho que evidencia la verdad defendida es la conversión de Pablo, quien era "el perseguidor de los cristianos" (Hch. 9:1-2). Cerca de Damasco, tuvo un encuentro poderoso con el Señor (Hch. 9:3-6). "¿Quién eres Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues..." (Hch. 9:5). "El uso del término "Señor", debe ser entendido como un reconocimiento del señorío de Jesús por parte de Pablo, como una confesión de fe. Pablo mismo entendió su experiencia en el camino a Damasco como un encuentro personal con el Cristo resucitado (1 Cor 15:8) y él muestra un cambio inmediato de corazón".⁶

El cambio completo de actitud en él, es evidencia de un verdadero arrepentimiento. Luego de su conversión maravillosa, fue lleno del Espíritu "tres días" más tarde a través del discípulo

⁴ Brian Bailey, *El Espíritu Santo*. (Versión Electrónica. - Formato PDF, 2001), 114.

⁵ Nunnally, *El libro de Hechos*, 62.

⁶ Ibid, 188.

Ananías, quien le llamó "hermano" (Hch. 9:17-18). Ananías no fue a predicarle a Cristo ni a presentarle el evangelio, su propósito era que Pablo fuese investido de poder.

El apóstol Pablo nació de nuevo cuando el Señor Jesús se le apareció en el camino a Damasco. Tres días después, Ananías dijo a Pablo, que había sido enviado para que recibiese la vista y sea lleno del Espíritu Santo. Fue aquí, que recibió el bautismo en el Espíritu Santo. Luego fue bautizado en agua. Por esto, la salvación y el bautismo del Espíritu Santo son diferentes. Son dos experiencias separadas.⁷

No existe duda de la experiencia de Pablo en Hechos (9:17), esta se detalla con sencillez. El perseguidor de los cristianos llegó a ser discípulo de Jesús, en su encuentro con él en Damasco fue salvo, y tres días después bautizado en Espíritu por un enviado del Señor llamado Ananías.

Del contexto precedente, es claro que Ananías sabía quién era Saulo...jamás habría llegado ante la presencia del perseguidor ni se habría dirigido a él como 'hermano Saulo', a no ser que hubiera asegurado de antemano de que efectivamente era un 'hermano' en Cristo. De modo que Saulo debió de haberse hecho cristiano, en todo el sentido de la palabra, antes que Ananías viniera a él.⁸

Entre la salvación de Pablo y su llenura, pasó un periodo de tiempo (tres días), por lo tanto, el bautismo del Espíritu que recibió Pablo no fue su conversión, sino el revestimiento con poder para el servicio (Hch. 9:17).

El bautismo del Espíritu en los gentiles

En Hechos (10 - 11) se relata la conversión del primer gentil, Cornelio, con otro grupo de personas presentes en su casa. Aún estaba Pedro hablando el mensaje de salvación, cuando el Espíritu Santo cayó sobre los que estaban reunidos y comenzaron a hablar en lenguas. Al leer (Hch. 11:14) se nota que en algún punto de la predicación de Pedro, Cornelio y lo que estaban reunidos allí creyeron y fueron salvos. Los fenómenos que lo acompañaban proporcionaron evidencia incontrovertible de que Dios los había incluido totalmente en su comunidad del Espíritu. Pedro argumentaba posteriormente esto ante los creyentes judíos. Por la explicación de Pedro en (Hechos 11:15-17) de los acontecimientos ocurridos en casa de Cornelio, podemos asegurar que tanto él como Lucas, entendían el bautismo en el Espíritu como diferente y posterior a la salvación.

Por ultimo en Hechos (19) se presenta el caso de los discípulos de Éfeso. La pregunta de Pablo, ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? (19:2), responde claramente si eran salvos o no. Sin embargo, la pregunta de Pablo en lo concerniente al bautismo del Espíritu Santo es respondida en forma negativa. Por la imposición de manos de Pablo fueron bautizados en el Espíritu, hablaron nuevas lenguas e incluso profetizaron.

"En realidad, cada caso en Hechos en que las personas son llenas del Espíritu, la llenura es una experiencia totalmente diferente de la salvación, y es subsiguiente a la salvación".⁹ Todos los pasajes mencionados anteriormente enseñan un patrón específico de eventos: salvación, luego el Bautismo del Espíritu Santo, y luego el hablar en lenguas. La consistencia y frecuencia de los reportes de Lucas, en el libro de los Hechos, puede decirse que presenta un patrón indiscutible, del bautismo del Espíritu Santo subsiguiente a la salvación.

⁷ Brian Bailey, *El Espíritu Santo*, 112.

⁸ Howard Ervin, *El bautismo en el Espíritu Santo* (Deerfield, Florida: Editorial Vida, 1987), 86.

⁹ Nunnally, *El libro de Hechos*, 65.

La doctrina subsecuente como normativa

Después que Dios escogió a Israel para que fuera su pueblo, la obra del Espíritu fue con ese grupo, primordial si no exclusivamente. Por supuesto, Israel era una nación espiritualmente mixta tanto con creyentes como con no creyentes. No obstante, el Espíritu Santo ministró a la nación entera estando con el pueblo y guiándolo (Nehemías 9:20; Isaías 63:10-11, 14). Esto parece haber sido una relación general. Sin embargo, no tenemos revelación clara del ministerio del Espíritu fuera de Israel. Génesis 6:3 puede que sea una excepción si el versículo significa que el Espíritu juzgó a la humanidad por su maldad en los días de Noé. Pero el versículo puede que sea una advertencia de que el espíritu humano que Dios puso en los seres humanos no permanecería siempre porque la humanidad sería destruida en el Diluvio. Por cierto, no había ninguna indicación de que el Espíritu convenciera al mundo de pecado en los tiempos del Antiguo Testamento (como hace ahora, Juan 16:8), y ninguna otra nación disfrutó de Su presencia general entre ellos como Israel. Hasta donde podemos saber por lo que está escrito, su ministerio era a Israel y a los individuos que habitaban en ella. Pero el Espíritu que obró en el Antiguo Testamento "llegaría" en ministerios nuevos y más completos después del Pentecostés, y esto sería para la iglesia en general, ya sean judíos o gentiles. El pueblo de Dios gozaría de los beneficios de ser bautizados por el Espíritu Santo.

Tres hechos respaldan esta conclusión. El texto (1 Co. 12:13) afirma claramente que todos han sido bautizados al igual que a todos se les ha dado a beber de un mismo Espíritu (por Su morada en el creyente). El que esto se dijera de la iglesia de Corinto, que incluía tan variadas condiciones espirituales, indica que la carnalidad no excluye a uno de este ministerio.

En ninguna parte de las Escrituras hay ni siquiera una exhortación a que alguno sea bautizado con el Espíritu. Esto indica que todos los creyentes han experimentado este ministerio.

Si "un bautismo" en Efesios 4:5 se refiere al bautismo del Espíritu (lo cual es lo más probable), entonces eso también se aplica al mismo grupo de los que tienen "un Señor" y "una fe", a todos los creyentes.

Al seguir la técnica narrativa de Lucas, la consistencia y la reiteración de sus reportes con relación a la llenura del Espíritu como experiencia diferente y posterior a la salvación; podemos asumir que son preceptivos y no descriptivos. Por tanto, normativos para la iglesia de todos los tiempos y en todo lugar.

Con relación a la normatividad de los fenómenos en Pentecostés, Nunnally expresa: "Aunque son normativos el bautismo en el Espíritu Santo y la obra subsiguiente, no los son el viento y el fuego".¹⁰ La secuencia en que Lucas presenta los hechos con relación al Bautismo en el Espíritu Santo (Salvación, Bautismo en el Espíritu y hablar en lenguas como señal física inicial), se puede entender como normativa para la iglesia, de todos los tiempos y todo lugar.

Hechos refleja claramente que la intención de Lucas es establecer una norma en cuanto a la experiencia del Bautismo en el Espíritu; y deja ver que la investidura de poder es para todo creyente nacido de nuevo, sin estatus social, ni sexo, ni etnia. Manteniendo un énfasis continuo en el Espíritu y su obra en los creyentes. Obra de vital importancia para el nacimiento, establecimiento y expansión de la iglesia.

Conclusión

Esta investigación ha logrado cumplir con los objetivos propuestos. Se pudo comprobar la hipótesis antes expuesta; definiendo el bautismo del Espíritu Santo como doctrina subsiguiente a

¹⁰ Ibid, 63.

la salvación, a través de la narrativa de Lucas-Hechos, donde se muestra un patrón bíblico en los relatos descritos por Lucas sobre el bautismo en el Espíritu Santo. Dádonos un fundamento bíblico que nos permitirá defender la normatividad de la doctrina subsiguiente frente a las críticas no pentecostales; ofreciendo así, un material de apoyo a la doctrina carismática de nuestra denominación para el enriquecimiento del ministerio eclesial.

UNA DEFENSA BÍBLICA DE LA EXPERIENCIA CARISMÁTICA

Leonardo Navarro Matos

Introducción

Desde el surgimiento de la iglesia ha habido interés en conocer, explicar y experimentar lo que se conoce como experiencia carismática o bautismo en el Espíritu Santo. También la iglesia contemporánea participa en el debate histórico sobre las diferentes concepciones de esta experiencia visto básicamente desde el enfoque de reformadores, wesleyanos y pentecostales, quienes atribuyen distintas interpretaciones a la misma.

Todavía en muchos casos reina la incertidumbre, o la ignorancia, acerca de si existe una experiencia posterior y diferente de la salvación llamada bautismo en el Espíritu Santo con propósitos bíblicos específicos. Conocidos teólogos ignoran la realidad de ella y así lo justifican en sus tratados; mientras que otros enfatizan el aspecto empírico de la misma careciendo de argumentos sólidos desde el punto de vista teológico para justificar la realidad de la cual, incluso, son partícipes. La presente investigación asume *a priori* la existencia e importancia de la experiencia carismática para el cumplimiento de la misión de Dios, y específicamente en el rol de la iglesia. Se sustenta igualmente que definir y defender con razones bíblicas convincentes la realidad de la experiencia carismática infiere descartar supuestos extremos emocionales que desvían al observador del verdadero significado de dicho evento.

Cabe señalar adecuadamente que en la actualidad se reconocen varios trabajos de carácter exhaustivo acerca de este tema, y muchos aportes bien definitivos para la comprensión del mismo. Sin embargo, tales argumentos a menudo se sostienen fuera del alcance de la enseñanza eclesial y su exposición aún no llega a los muchos que se oponen, a los que dudan, a los que la ignoran, e incluso a muchos defensores en la periferia del análisis.

Reconociendo la realidad antes señalada la presente investigación aborda el problema expresado en la siguiente interrogante: ¿Cuáles argumentos generales podrían usarse para lograr una mejor explicación de la experiencia carismática en la iglesia actual?

Se concibe la siguiente hipótesis: Las aseveraciones negativas acerca de la realidad de la experiencia carismática se logran objetar al exponer argumentos bíblicos, teológicos y metodológicos tales como: el sentido didáctico de la historiografía lucana; la separabilidad de la experiencia; su carácter literal y vocacional; la diversidad de operaciones del Espíritu Santo; y las presuposiciones experimentales o interpretativas.

No se realiza un estudio de la pneumatología de forma general, no se aborda la doctrina de la evidencia inicial o de los bautismos, ni el tema de los dones del Espíritu Santo. Tampoco se trata acerca de los movimientos carismáticos o pentecostales.

Como metodología se aplica la investigación documental. Los objetivos de la misma son los siguientes: (1) presentar argumentos tradicionales concernientes a la comprensión y naturaleza de la experiencia carismática, (2) exponer algunos argumentos bíblicos-teológicos y metodológicos para explicar la correcta esencia de dicha experiencia.

En el trabajo se aborda en primer lugar algunos argumentos tradicionales, básicamente reformados o wesleyanos, acerca de la experiencia carismática; y en segundo lugar otros argumentos bíblicos-teológicos para explicar dicha experiencia.

Interpretaciones tradicionales de la experiencia carismática

La historia muestra que antes de la llegada del siglo XX las "voces determinantes" de la teología se conformaban básicamente a los postulados planteados por reformadores y wesleyanos, esencialmente representados en la teología de Calvino y Wesley. Luego con el inicio del siglo pasado se inicia el movimiento pentecostal, cuya figura clave Charles F. Parham expone una hermenéutica pragmática y teología pentecostal incipiente.¹

Breve recuento histórico

Todo parece indicar que ante la manifestación carismática la antigua pregunta "¿qué quiere decir esto?" (Hch. 2:12), recibió un unánime silencio en la iglesia durante varios siglos, aunque en ocasiones se aceptó de manera conformista de acuerdo a las concepciones preconcebidas por aquellas "voces determinantes". En lo adelante la recepción de Parham en la élite teológica no fue muy agasajada. William W. Menzies caracteriza esta recepción así: "Siguiendo los lineamientos de la hermenéutica tradicional, los evangélicos frecuentemente movieron sus cabezas diciendo: 'Admiramos el entusiasmo de ustedes como pentecostales, pero nos falta ver la justificación bíblica'".² De esta manera, el desarrollo de la teología pentecostal avanzó a paso lento durante aquel siglo debido a su justificación primordialmente pragmática. El adelanto posterior casi comienza a mediados del siglo a partir de los aportes de Carl Brumback. Brumback trazó una pauta principal: alegó que lo ocurrido el día de Pentecostés establecía un modelo para el bautismo futuro en el Espíritu Santo, y que era el patrón estándar para los creyentes actuales; afirmando que el propósito desde un inicio del bautismo era el revestimiento de los creyentes con poder desde lo alto.³

Los posteriores aportes de otros investigadores reportan claridad a esta teología. Es valiosa la presentación que hace Roger Stronstad acerca de las contribuciones hermenéuticas de algunos teólogos en la segunda mitad del siglo pasado: Los del propio Brumback con su hermenéutica clásica pentecostal; la hermenéutica de "género literario" de Gordon Fee; la hermenéutica "pneumática" de Howard M. Ervin; y la hermenéutica "holística" de William W. Menzies.⁴ Todos estos hacen efectivas contribuciones, pero definitivamente no logran conciliar las diferencias fundamentales de interpretación que hasta hoy se mantienen y se someten a estudios.

Argumentos principales de la interpretación tradicional

"...éstos no están ebrios, como vosotros suponéis..." (Hch. 2:15). De la misma manera, se han mantenido a lo largo de la historia de la iglesia ciertos supuestos con relación a la experiencia carismática. El acercamiento a su interpretación correcta ha sido progresivo, los aportes de muchos tanto en el plano teológico como metodológico, sea a favor o en contra, han contribuido al entendimiento y enriquecimiento de la interpretación de la experiencia carismática. La presente investigación sólo enfatiza en tres argumentos interpretativos principales desde el enfoque tradicional: la santificación, la incorporación al cuerpo, y el empoderamiento para el servicio.

¹ Adviértase que antes de Parham hubo fuertes análisis en torno al tema en el Movimiento de la Santidad.

² Roger Stronstad, *Espíritu, Escritura y Teología: Una perspectiva pentecostal* (Bagio, Filipinas: Asia Pacific Theological Seminary Press, 1993), 7.

³ Keila María Olmo Fong, «La hermenéutica pentecostal contemporánea.» *Enfoque Teológico*, No.6 (2014):74.

⁴ Stronstad, *Espíritu, Escritura y Teología: Una perspectiva pentecostal*, 10-26.

Santificación

Esta interpretación pudiera remontar sus orígenes a la teología de los puritanos. No obstante, sólo se pretende hacer alusión a su existencia y vínculo con el Movimiento de la Santidad, quien constituye una fuerte base del pensamiento wesleyano actual, y a quien se adjunta esta línea interpretativa.

En el Oberlin College, para mediados y finales del siglo XIX, en el marco de los debates de la santificación wesleyana del Movimiento de la Santidad se observó un creciente énfasis en el carácter instantáneo de la "segunda bendición".⁵ En la discusión de los diferentes "grados de santificación" los análisis diversos de aquel marco señalan a varios protagonistas haciendo sus aportes y un "brote" de lo pentecostal: "...hubo en Oberlin un brote especial de lenguaje pentecostal en los albores del descubrimiento de la santificación total. Timothy Smith ha demostrado que Finney se fue desplazando en esa dirección...".⁶ Finalmente se asoció el logro de la santificación con el bautismo en el Espíritu Santo, mientras unos se lamentaban: "Finney no pudo conectar el logro de la santificación con el bautismo del Espíritu Santo, aunque a veces casi llegó a la verdad",⁷ otros llegaban a una conclusión determinante: "...fueron más explícitos en su énfasis sobre el Espíritu Santo en la santificación, y mucho más propensos a vincular la experiencia con Pentecostés".⁸

Para finales de este siglo los partidarios del Movimiento de la Santidad ya tenían definido "con precisión", aunque no exactamente en consonancia con Wesley, el significado de Pentecostés: "lo que el Nuevo Testamento quiere decir -y lo que el metodismo siempre entendió así- esa obra de la gracia que uno necesita después de la regeneración, y puede obtener; o lo que en teología se conoce como 'Completa santificación'".⁹

Incorporación al cuerpo

La interpretación de la experiencia carismática como un momento donde se alcanza completa santificación en el "pensamiento metodista" lleva aparejado una tradición reformada que supone y expone dicha experiencia desde un enfoque soteriológico, como el momento de la salvación o incorporación al cuerpo. En el mismo auge teológico de la década del setenta (siglo XX) se destaca uno de los exponentes de esta posición: James G. Dunn.

De un modo bastante absolutista Dunn plantea:

Espero demostrar que para los autores del Nuevo Testamento el bautismo del Espíritu o su don era parte del acontecimiento de convertirse en cristiano...de manera que sólo aquéllos que habían recibido así el Espíritu podían llamarse cristianos; que la recepción del Espíritu era una experiencia muy definida y a menudo dramática: la experiencia decisiva y culminante de la conversión-iniciación, a la que solía invocarse cuando se recordaba al cristiano el comienzo de su fe y experiencia cristianas.¹⁰

Y añade: "...mientras la creencia pentecostal en la naturaleza dinámica y vivencial del bautismo del Espíritu está bien fundada, la separación de éste de la conversión-iniciación es

⁵ Donald W. Dayton, *Raíces teológicas del pentecostalismo* (Buenos Aires, Argentina: Nueva Creación, 1991), 42.

⁶ *Ibíd.*, 45.

⁷ *Ibíd.*

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.*, 60.

¹⁰ James G. Dunn, *El bautismo del Espíritu Santo* (Buenos Aires, Argentina: La Aurora, 1977), 9-10.

totalmente injustificada... el comienzo de la vida cristiana debe considerarse a partir de la experiencia del bautismo del Espíritu".¹¹

Cuando se lee a Dunn no es difícil percatarse de su participación en un análisis dado, entre otras razones, por el *status quo* de la teología que le antecedió y a la existencia de conceptos tradicionales como el sacramentalismo. Estas iglesias establecieron que los hombres son santificados al someterse a una serie de sacramentos, por ejemplo, el catolicismo considera siete sacramentos: bautismo, confirmación, eucaristía (llamados sacramentos de la iniciación cristiana), penitencia, unción de los enfermos, orden y matrimonio.¹² Este enfoque tradicional contribuyó a considerar el bautismo en agua como santificador y salvífico, y esto a su vez llevó a los teólogos al debate de lo que se ha llamado primera y segunda experiencia de la salvación. Estas posiciones aparecen en la historia como explicaciones "adecuadas" sin embargo puede afirmarse que contribuyeron a la confusión de muchos y, entre otras cosas, a los análisis fallidos como el de Dunn.

Este último se muestra sujeto a tales concepciones en su propia expresión acerca de la "segunda experiencia" cuando señala: "Dentro del protestantismo más extremo y devoto se ha desarrollado una tradición que sostiene que la salvación, hasta donde puede conocerse en esta vida, se experimenta en dos etapas: primero, la experiencia de convertirse en cristiano; luego, como resultado evidente, una segunda experiencia del Espíritu Santo".¹³ Asimismo hace un comentario de lo tradicional: "para muchos puritanos la segunda experiencia era la de la seguridad (de la salvación). Para Wesley, la primera etapa era la de justificación y santificación parcial; la segunda, el don divino de la santificación completa o perfección cristiana";¹⁴ y especifica: "Dentro de toda esta tradición, la idea del bautismo del Espíritu se ha asociado a menudo con la segunda etapa".¹⁵

Esta última idea aborda directamente el concepto de "bautismo en el Espíritu Santo". Además de mencionar la posición de otros representantes del Movimiento de la Santidad, como es el caso de John Fletcher,¹⁶ nombrando "bautismo en el Espíritu Santo" al hecho de la "segundas experiencia de santificación", Dunn "ofrece" una explicación ("casi pentecostal") donde refuta varios corolarios pentecostales entre los que se presenta el de "su propia experiencia":

Como resultado de su propia experiencia, los iniciadores de este movimiento [pentecostal del siglo XX] llegaron a creer que el bautismo del Espíritu Santo es una segunda experiencia (pentecostal) distinta de la conversión y posterior a ella, que nos da poder para testimoniar (Hechos 1:8). Que el hablar en lenguas, cómo en Hechos 2:4, es la manifestación necesaria e inevitable del 'bautismo', y que los dones espirituales enumerados en I Corintios 12:8-10 pueden y deben manifestarse cuando los cristianos pentecostales se reúnen para adorar... robustecieron estas creencias... y las convirtieron en dogmas de la tradición pentecostal.¹⁷

La esencia de esta posición drástica en Dunn no sólo se asocia al aspecto del sacramentalismo, él considera términos semejantes "el don del Espíritu" y "bautismo en el Espíritu Santo", lo cual puede conducir a conclusiones peligrosas en cuanto al enfoque misionológico de Dios, el Siervo de Jehová, y de la iglesia definitivamente. Mientras que las palabras del Señor

¹¹ *Ibíd.*, 10.

¹² *Gran Diccionario Enciclopédico Planeta D'Agostini*, edición electrónica, "Sacramento".

¹³ Dunn, *El bautismo del Espíritu Santo*, 7.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ *Ibíd.*, 7-8.

¹⁷ *Ibíd.*, 8.

(Hch. 1:8) revelan un alcance universal y paradigmático de la misión de los nuevos creyentes en el futuro, Dunn se arriesga a señalar los eventos carismáticos relacionados con los ciento veinte (Hch. 2), con los samaritanos (Hch. 8), y el episodio de Cornelio (Hch. 10) como el propósito que tuvo Lucas de demostrar "que lo único que convierte a un hombre en cristiano es el don del Espíritu"; a esto añade: "Para Lucas existen sólo dos bautismos: el bautismo con agua y el del Espíritu (Lc. 3:16; Hch. 1:5, 11:16). En el primer caso, "bautismo" significa sólo el rito de inmersión (o quizás aspersion) y nada más. En el segundo, significa sólo el don (manifiesto) del Espíritu y nada más".¹⁸ Todo lo refiere a la conversión-iniciación.

Una adecuada teología bíblica de los Hechos revela el carácter literal del bautismo en el Espíritu Santo, lo cual lo hace inconfundible con la salvación, la regeneración o este concepto semejante del "don del Espíritu". Más adelante se ofrecen comentarios al respecto.

Empoderamiento para el servicio

Aunque otros prolíficos autores defienden la posición de Dunn, o en forma similar; menciónese de forma particular y respetuosa a Frederick D. Bruner; Warren W. Wiersbe; William MacDonald; R. C. Sproul; Edwin H. Palmer; Charles C. Ryrie y Gordon Fee; también muchos otros comprenden el empoderamiento para el servicio en la finalidad de dicho bautismo, señáense como ejemplos a Ralph Riggs; A. B. Simpson; Joseph H. Mayfield; Myer Pearlman; David Y. Cho; Guy P. Duffield; Nathaniel M. Van Cleave y Roger Stronstad.

Pearlman en una de sus aseveraciones a favor del empoderamiento para el servicio señala: "El rasgo distintivo más predominante de esta promesa es el poder para servicio y no para regeneración para la vida eterna. Toda vez que leemos que el Espíritu viene, descansa y desciende sobre el pueblo, o lo llena, la referencia nunca se relaciona con la obra salvadora del Espíritu, sino siempre con el poder para servicio cristiano".¹⁹ En este contexto, y de algo más de actualidad, Duffield y Van Cleave expresan: "El Bautismo con el Espíritu Santo es una experiencia definitiva, posterior a la salvación, en la cual la tercera persona de la deidad viene sobre el creyente para ungirlo y energizarlo a favor de un ministerio especial".²⁰ "El propósito principal del bautismo con el Espíritu Santo es capacitar al creyente para el servicio cristiano. La promesa más grande dada al cristiano, bien podría ser aquella dada por Jesús a sus discípulos justo antes de su ascensión... (Hch. 1:8). El resultado característico de haber sido lleno con el Espíritu Santo es poder para servir."²¹

Evidentemente se requiere de la teología bíblica –y asimismo la sistemática– para la comprensión y adecuada explicación de estas diferencias. Se hace igual determinante el enfoque metodológico para enfrentar el reto. Como buena noticia se ofrecen actualmente amplios análisis teológicos que redundan en el bien de la iglesia y de su misión.

Argumentos bíblicos-teológicos-metodológicos para la correcta explicación de la experiencia carismática

Una vez presentados los postulados tradicionales más conocidos acerca de la interpretación de la experiencia carismática urge la presentación de aquellos argumentos que clarifican la misma. Los

¹⁸ *Ibíd.*, 120.

¹⁹ Myer Pearlman, *Teología bíblica y sistemática* (Deerfield, Florida: Vida, 1990), 92 (versión digital).

²⁰ Guy P. Duffield y Nathaniel M. Van Cleave, *Fundamentos de teología pentecostal* (Bogotá, Colombia: Desafío, 2006), 199.

²¹ *Ibíd.*, 199-200.

mismos son desglosados en el presente capítulo en los enfoques metodológicos, bíblicos y teológicos sin la intención de que el orden sea proporcional a su importancia.

Argumentos metodológicos

Respecto al fraccionamiento interpretativo visto anteriormente Roger Stronstad apunta: "Esa división no es simplemente teológica. En el fondo del asunto hay diferencias hermenéuticas o metodológicas fundamentales... por consiguiente, se resolverán las tensiones experimentales y teológicas sobre la doctrina del Espíritu Santo sólo cuando se hayan resuelto los asuntos metodológicos primero".²² La propuesta de Stronstad se centra en tres problemas metodológicos fundamentales: 1) la homogeneidad literaria y teológica de Lucas-Hechos, 2) el carácter teológico de la historiografía de Lucas, y 3) la independencia de Lucas como teólogo. No es propósito de este estudio, y menos de este acápite, el análisis de estos tres problemas sino enfatizar en el carácter didáctico de las narraciones históricas de forma general y más específicamente la historiografía lucana.

De la misma manera se abordarán otros argumentos, como lo relacionado a las presuposiciones, lo cual "ilumina" el análisis teológico en el que se participa.

El sentido didáctico de las narraciones históricas

Buena parte de este debate está centrado en el hecho de que la teología tradicional ha enfatizado el mensaje de los escritos evidentemente didácticos, como las Epístolas, en detrimento de la consideración de las narraciones históricas. Uno de los aportes en esta área los ofrece Gordon Fee con su hermenéutica de "género literario". Sin embargo, este prominente autor presenta criterios "complejos" en cuanto a lo didáctico en las narraciones históricas; aunque él hace señalamientos muy cuidadosos, su visión no es totalmente amplia al respecto.

Pablo Hoff, escritor y estudioso de los libros históricos de las Escrituras, regala el siguiente comentario con relación a lo didáctico en las narraciones históricas de forma general: "De los pozos de la historia de Israel, la Iglesia actual saca aguas de inspiración, para quedar fortalecida. Sabe que el plan de Dios ha triunfado y triunfará".²³ Aludiendo a la importancia de la historia sagrada Hoff apunta varias razones:

(1) buena parte del resto de la Biblia quedaría incomprensible si no tuviéramos el relato histórico de Israel; (2) hace comprensibles algunos Salmos y los libros proféticos; (3) ilumina verdades neo testamentarias; (3) enseña grandes lecciones morales y espirituales; (3) los héroes del Antiguo Testamento... inspiran fe en los lectores; (4) a través de los siglos de la Iglesia cristiana los creyentes han extraído lecciones de incalculable valor del estudio de la historia sagrada; (5) Dios se ha revelado a través de su trato con el pueblo escogido, Su personalidad se pone de relieve en su relación con ellos a través de encuentros personales y sucesos históricos. Él ha hablado por hechos de salvación y con palabras que iluminan.²⁴

Obsérvese la alusión reiterada a términos como comprensión, iluminación, o lección, en la opinión de este autor. En cuanto al carácter intencional de los historiadores, Hoff directamente señala: "Los historiadores sagrados no intentaban narrar todos los hechos de Israel... Soslayaron ciertos periodos o los trataron brevemente porque no tenían relación directa con su tema.

²² Stronstad, *Espíritu, Escritura y Teología: Una perspectiva pentecostal*, 9.

²³ Pablo Hoff, *Libros históricos* (s.l.: adaptación Instituto Bíblico Pentecostal A.D. Cuba, 2014), 4.

²⁴ *Ibíd.*, 8-10.

Escogieron, seleccionaron y orientaron todos los acontecimientos históricos hacia su fin religioso, dándoles una significación profunda y sublime: la actuación de Dios en la historia".²⁵

Un señalamiento adicional, y ejemplar, es hecho por Hoff a favor del carácter didáctico de la narración en el contraste de la historia que abarcan los reyes Omri y Acab:

Omri fue un rey muy célebre del siglo IX a.C, un poderoso general que extendió el territorio de Israel y fue el constructor de la ciudad-capital de Samaría [sic]. Los asirios admiraban tanto su capacidad militar, que durante ciento cincuenta años después de su reinado llamaron a Israel "la tierra de la casa de Omri". Sin embargo, el historiador inspirado dedica solamente ocho versículos a Omri, mientras dedica casi seis capítulos a su hijo Acab, un rey de poca importancia histórica. ¿Por qué? Las lecciones morales de la vida de Acab y su lucha con el espectacular profeta Elías tienen más significado para el escritor que todos los brillantes logros militares de Omri.²⁶

De la misma manera Justo González, como historiador y estudioso de la teología, vierte su resolución en este tema: "...no hay tal cosa como una historia objetiva, en la que las perspectivas e intereses del historiador no afecten el curso y contenido de la narración".²⁷ "La historia es siempre interpretación... tales interpretaciones, al tiempo que se basan en los documentos antiguos y otros restos del pasado, reflejan también los prejuicios y propósitos de los intérpretes. Luego, como historiador, no puedo dejar de interpretar...".²⁸ González recalca que la visión de Dios conduciendo a su pueblo a través de la historia infiere tomar la narración bíblica muy en serio, pues ella da testimonio de la obra de Dios llevando a cabo sus propósitos, de manera que la Biblia ha de ser interpretada históricamente, lo cual implica tomar los acontecimientos narrados como parte de las acciones de Dios; que tienen un sentido más allá de ellos mismos, aunque evitando tratar de alegorizarlos cuando falte comprensión. Esta forma de interpretar tipológicamente, donde muchas narraciones son figuras de acontecimientos posteriores, se caracteriza porque no trata de negar el acontecimiento histórico, ni de negarle su validez, sin transmutarlo en alguna enseñanza eterna.²⁹

Con sus cuidados y contribuciones, tanto Hoff como González, de cierta forma enaltecen el carácter didáctico de las narraciones históricas, y consecuentemente la aportación de teología en las mismas de forma general. La posición de Stronstad al respecto se muestra como sigue:

En general, las historias de la Escritura, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, no sólo consisten en los informes de diálogos, peroraciones, y una variedad de las figuras de discursos como las parábolas, sino más comúnmente consisten en episodios... De forma estructurante o bajo su particularidad histórica, las narrativas dan los hechos pertinentes. Según el objetivo del autor, o la intención, ellos dan al lector el quien, el qué, el cuándo, y el dónde del episodio. ...implícitamente o explícitamente, dan la explicación histórica y teológica de la narrativa – el cómo y el por qué... Cuando es visto bajo la perspectiva de autoría e intención literaria, histórica y teológica, principalmente los episodios, o narrativas, funcionan en uno de cuatro modos. Pueden ser de naturaleza ejemplar, tipológica, programática o con una función paradigmática literaria-histórica-teológica.³⁰

²⁵ *Ibíd.*, 14-15.

²⁶ *Ibíd.*, 15-16.

²⁷ Justo González, *Retorno a la historia del pensamiento cristiano: tres tipos de teología* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2004), 7.

²⁸ *Ibíd.*, 15.

²⁹ *Ibíd.*, 103-105.

³⁰ Stronstad, *Espíritu, Escritura y Teología: Una perspectiva pentecostal*, 36-37.

Stronstad sugiere el análisis de algunas interrogantes además del episodio mismo -¿Por qué registró el autor el acontecimiento? ¿qué el mensaje histórico y teológico que el autor quiere transmitir? ¿cómo cabe el episodio individual en la estructura total de la narrativa?¿Por qué algunos eran episodios incluidos y otros excluidos de la narrativa?- y es exhaustivo cuando descompone la narrativa en los distintos modos: (1) los ejemplos que ilustran el tema del autor, (2) las narrativas que exponen una relación tipológica de correspondencia entre dos o más episodios históricamente independientes, (3) las narrativas que evidencian una función programática o anuncio estratégico anticipado de futuros acontecimientos, (4) las narrativas de función paradigmática que posee rasgos normativos para ministerios presentes o futuros. Considera además la presencia de narrativas de función compleja o de combinación de funciones en la presentación del aspecto didáctico en este género literario. Su análisis historiográfico del Antiguo Testamento provee el fundamento, y es intencional, para el mismo análisis de los escritos lucanos, y en consecuencia la interpretación correcta de la experiencia carismática.³¹

El sentido didáctico de la historiografía lucana

Este es uno de los puntos cruciales de la controversia acerca de la correcta interpretación de la experiencia carismática, y que demuestran la necesidad de atender a los enunciados generales antes planteados. La tradición ha hecho rechazo a los aspectos didácticos contenidos en la historiografía de Lucas-Hechos. Edwin H. Palmer y John Stott testifican lo anterior:

Debemos tener cuidado de no elevar la historia a la categoría de mandatos, diciendo que estamos obligados a emular lo que sucede en la historia. No debemos canonizar la historia. John Stott lo dice muy bien cuando escribe: `La revelación del propósito de Dios en la Biblia debería buscarse en sus partes *didácticas* más que en las *históricas*. Más exactamente, deberíamos buscarla en la enseñanza de Jesús, y en los sermones y escritos de los apóstoles, y no en las cuestiones puramente narrativas de Hechos. Lo que en la Escritura *describe* como sucedido a otros no va necesariamente destinado a nosotros, en tanto que lo que se nos *promete* *debemos hacerlo nuestro, y lo que se nos manda* *debemos obedecerlo*´.³²

Posiciones con estas conllevan a la pasada concepción de James G. Dunn de que no existe una experiencia llamada bautismo en el Espíritu Santo posterior a la salvación, y de empoderamiento para el servicio, sino que se trata de la iniciación en el cuerpo o experiencia de la salvación mediante el "don del Espíritu". En tal caso se incluye la propuesta de Fee, quien entre sus aseveraciones alega que "el uso de un antecedente histórico como analogía por la cual establecer una norma jamás será válida en sí misma".³³ Al igual que Palmer y Stott su tesis principal es "que a no ser que la Escritura explícitamente nos diga que debemos hacer algo que simplemente es relatado o descrito esto nunca puede funcionar de un modo normativo".³⁴ Esto lo enfatiza Fee dentro de los principios que expone: "Es probable nunca validar el uso de una analogía basada en un precedente bíblico como para dar autoridad a las acciones actuales".³⁵ Su posición, a raíz del concepto metodológico que sostiene, lo define al modo de la tradición reformada: "... para Lucas (y Pablo) el don del Espíritu Santo no fue una experiencia secundaria a los cristianos, tampoco fue alguna clase de segunda experiencia de gran significado para los

³¹ *Ibíd.*, 37-39.

³² Edwin H. Palmer, *El Espíritu Santo* (Edinburgh: El estandarte de la verdad, 1995), 140.

³³ Stronstad, *Espíritu, Escritura y Teología: Una perspectiva pentecostal*, 17.

³⁴ *Ibíd.*, 34.

³⁵ *Ibíd.*, 35.

mismos. Al contrario, fue el principal elemento en el evento (proceso) de la conversión cristiana".³⁶

Una respuesta bíblica inicial sugerida acertadamente por W. Nunnally, el propio Stronstad y otros estudiosos del tema ante tal radicalismo, y al hecho de extraer teología y práctica a partir de los escritos lucanos, son precisamente varios enunciados o principios paulinos: "toda la Escritura es útil para enseñar" (2 Ti. 3:16); "las cosas que se escribieron antes para nuestra enseñanza se escribieron" (Ro. 15:4); "les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos..." (1 Co. 10:11). Es axiomático que Lucas y Hechos constituyen Escritura inspirada, no obstante, más adelante se ofrecen otros argumentos bíblicos.

Por su lado F. F. Bruce destaca: "La historia escrita en la antigüedad tenía la calidad y el propósito didáctico";³⁷ mientras que W. Nunnally determina: "El propósito de Lucas no es simplemente proporcionar la historia, sino también proporcionar una interpretación teológica de esa historia de una manera tal que compele al lector u oidor a tomar un compromiso".³⁸ En su argumentación este último autor con exactitud y pertinencia expone otras dos razones para derivar teología y práctica a partir de la narrativa histórica citando a Marshall y al propio Stronstad:

Al estudiar la literatura de Lucas, se hace evidente rápidamente que él es más que un historiador. Él es un creyente, un participante, un defensor. Él narra, pero él es también un editorialista. Él hace juicios de valor de las acciones de otros. Él idea sus narrativas de tal manera que el lector recibe pistas acerca de si el autor aprueba o desaprueba las acciones de los personajes. Finalmente, sus dos obras literarias requieren una respuesta del lector. Lucas es teólogo de primer orden, y comunica su agenda teológica con una habilidad excepcional (Marshall 1971, 75). Si se decide que no puede derivarse teología y práctica del libro de Hechos, la teología, práctica, y la apologética pentecostal sufrirán una pérdida incalculable. Para ser consecuente, los Libros Históricos tendrían también que ser descartados para tal cosa. Mucho del Pentateuco y los Evangelios tendría que sufrir. El resultado final sería muy semejante al antiguo marcionismo y al liberalismo moderno: Una Palabra de Dios truncada que no tiene la autoridad para determinar todas las materias en cuanto a la fe y práctica (Stronstad 1984, 6-7).³⁹

Adviértase que dentro de la "pérdida incalculable" que señala Stronstad podría estar incluido el aspecto misionológico de la iglesia adjunto al propósito vocacional de la experiencia carismática. De modo que las aseveraciones metodológicas de Fee y su concepto soteriológico de dicha experiencia cuando menos atenúan y complican el entendimiento del propósito de esta narrativa. Si la Escritura persigue fines teológicos y didácticos entonces siempre con ayuda de Dios podrá obtenerse teología y didáctica de ella.

Como era de esperar Stronstad aplica la metodología de los distintos modos de la narrativa histórica en toda su magnitud a los escritos lucanos (lo cual no es posible en este estudio); evidencia episodios tipológicos, programáticos y paradigmáticos en las operaciones del Espíritu Santo; muestra que Lucas "incluyó o excluyó datos según sus objetivos y presentó la información según el diseño o la estructura y también según el género literario que él escogió"; y luego

³⁶ *Ibíd.*, 18.

³⁷ *Ibíd.*, 35.

³⁸ Wave Nunnally, *El libro de Hechos* (Springfield, Missouri, USA: Global University, 2009), 79.

³⁹ *Ibíd.*, 43-44.

concluye: "Lucas, el historiador de la historia redentora, es también el historiador del Espíritu... él es también el teólogo del Espíritu por excelencia".⁴⁰

Argumentos bíblicos

Aunque la teología bíblica puede ofrecer varios argumentos acerca de la naturaleza y propósitos de la experiencia carismática, en la presente investigación sólo se enfatiza en dos aspectos: la separabilidad de la experiencia, y el carácter literal de la misma. El propósito es refutar el concepto sostenido por aquellos que igualan esta experiencia al momento de la salvación.

La separabilidad de la experiencia

Para mostrar la separabilidad de la experiencia del acto de la salvación se procederá a demostrar dos verdades: (1) los que experimentaron el bautismo ya eran creyentes, (2) el Espíritu Santo en su diversidad de operaciones comprende también el bautismo. Ambas se harán de modo breve acudiendo directamente a las citas del texto bíblico.

Los que experimentaron el bautismo ya eran creyentes

Una premisa inicial es que quien cree que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, recibe vida en su nombre, es salvo (Jn. 20:31). Cuando el Señor comisiona a esperar la promesa del Padre (Lc. 24:49) y muestra el propósito misionológico de los creyentes asociado a esta promesa (Hch. 1:8) se está dirigiendo a personas que ya eran creyentes, así lo corrobora el texto bíblico en varias ocasiones: (1) Pedro en su confesión (Mt. 16:16); (2) otros discípulos involucrados (Jn. 6:69); (3) su salvación asumida por el Señor (Jn. 17:6, 8, 16); (4) la evidente relación Padre-hijos también asumida (Jn. 20:17; Mt. 6:9, 15); (5) Tomas y otros que creyeron (Jn. 20:28); (6) los nombres escritos en los cielos (Lc. 10:20); (7) su temprana limpieza por la Palabra (Jn. 15:3); María la madre de Jesús (Lc. 1:47). Corrobórese explícitamente la presencia muchos de estos creyentes en el aposento alto el día de Pentecostés (Hch. 1:13-14).

La diversidad de operaciones del Espíritu Santo

Considérese la variedad de símbolos bíblicos del Espíritu Santo, y asimismo los diferentes términos describen su diversidad de operaciones: "derramar" (Hch. 2:17-18; 10:45); "ungir" (Lc. 4:18; Hch. 10:38; 2 Co. 1:21); "llenar" (Hch. 2:4; Lc. 1:15); "soplar" (Jn. 20:22); "beber" (Jn. 7:37-39; 1 Co. 12:13); "caer sobre" (Hch. 10:44) y "sellar" (Ef. 1:13; 4:30). ¿Por qué no habría de aceptarse también "bautizar" (Hch. 1:5; 11:16)? La presencia del Espíritu en la regeneración y el bautismo en el Espíritu son diferentes tal como "llenar" es diferente de "ungir" y "soplar". El Espíritu Santo obra en la regeneración, en la santificación, convence de pecado, enseña al creyente... ¿Por qué no aceptar que lo empodera para el servicio (Mt. 12:28; Lc. 4:18; Hch. 10:38)?

El carácter literal de la experiencia

Sólo un detalle se prevé considerar en este punto: la expresión "bautismo en el Espíritu Santo", o una análoga, aparece varias veces literalmente en el Nuevo Testamento: En el anuncio de Juan el Bautista (Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16; Jn. 1:33); en una confirmación de la mención anterior por el propio Señor Jesucristo antes de ascender (Hch. 1:5); en una confirmación de las dos menciones anteriores por Pedro al ocurrir los hechos (Hch. 11:15,16). Si fuera el mismo asunto la salvación que el empoderamiento: ¿Por qué habría de mencionarse literalmente la experiencia del bautismo en el Espíritu como algo subsiguiente y diferente?

⁴⁰ Stronstad, *Espíritu, Escritura y Teología: Una perspectiva pentecostal*, 39-44.

Otros argumentos teológicos resumidos

La exposición que hace Roger Stronstad de la correcta interpretación de la experiencia carismática amerita no sólo reconocimiento sino también estudio consciente. Aunque son varios los argumentos que él expone se consideran de vital importancia los concernientes a las presuposiciones (experiencia y hermenéutica) así como lo relacionado con el mensaje bíblico del carácter vocacional de dicha experiencia.

El carácter vocacional de la experiencia

Se observa como de manera similar (no exactamente) a lo sucedido en el Antiguo Testamento la experiencia en el Nuevo Testamento posee un carácter vocacional. Al respecto Stronstad ejemplifica:

El llamado al liderazgo no es tanto un llamado a la autoridad, sino más bien un llamado al servicio, y aquellos a los que Dios llama al servicio son equipados o empoderados de poder mediante el Espíritu para ese servicio. En el caso de Bezaleel y de otros, es destreza manual (Éxodo 28:3; 31:3; 35:31; LXX). Aún más, para Josué es sabiduría (Deuteronomio 34:9) y para los jueces es valentía militar (Jueces 3:10 y otros), como lo es también para los dos reyes carismáticos de Israel, Saúl y David (1 Samuel 10:10; 11:6 y ss.; 16:3). Más aun, para Elías y Eliseo es capacitación para levantar muertos (1 Reyes 17:17 y ss.; 2 Reyes 4:34 y ss.), la multiplicación de un poco de comida (1 Reyes 17:9 y ss.; 2 Reyes 4:3 y ss.), y otros poderes milagrosos. Estos dones de capacitación del Espíritu (habilidad manual, valentía militar, sabiduría, etc.) son apropiados para la vocación, la clase de servicio que en el Antiguo Testamento el pueblo de Dios fue llamado a realizar.⁴¹

Experiencia pentecostal y hermenéutica

D. A. Carson declara: "Los carismáticos... se han sometido al amor moderno de la 'experiencia', aunque el precio sea la verdad. Se cree que los pentecostales son profundamente no bíblicos..."; mientras otros sostienen: "los pentecostales tienen la tendencia a hacer exégesis de su propia experiencia".⁴² Stronstad señala luego el testimonio del Nuevo Testamento apuntando ministerios todos carismáticos; asume la exégesis de la experiencia tanto pentecostal como no pentecostal; confirma la validez de las presuposiciones experimentales interpretativas en ambos casos; y ofrece otros componentes a considerar en la hermenéutica pentecostal: el aspecto pneumático, el género literario, la exégesis, y la verificación experimental.⁴³

Conclusión

La aplicación del método histórico-crítico en el análisis de las teologías tradicionales alrededor de la experiencia carismática permite conocer las bases de la teología pentecostal actual. Asimismo, admite una mejor explicación de su interpretación.

Los teólogos cercanos al Movimiento de la Santidad en su concepto de santificación y la tradición reformada aludiendo la incorporación al cuerpo constituyen los argumentos tradicionales más fuertes entre los que anteceden la teología pentecostal. Esclarecer y refutar las diferencias

⁴¹ *Ibíd.*, 123-124.

⁴² *Ibíd.*, 46-47.

⁴³ *Ibíd.*, 45-63.

teológicas con estos grupos incorpora una mayor iluminación a la interpretación de la experiencia carismática.

Dentro de los argumentos generales que podrían usarse para lograr una mejor explicación de la experiencia carismática en la iglesia actual se encuentran aquellos que son metodológicos e incluyen el sentido didáctico de las narraciones históricas y de los escritos lucanos; los argumentos bíblicos que se refieren a la separabilidad de dicha experiencia y su carácter literal; y los argumentos relacionados con su carácter vocacional en las Escrituras, unidos al concepto de presuposición experimental interpretativo presentado por Roger Stronstad.

A pesar de que la investigación podría resultar más exhaustiva en varios aspectos metodológicos, se considera que los ya presentados constituyen una base bíblica y metodológica adecuada y útil para la explicación de la experiencia carismática tanto en el ámbito pentecostal como en otros niveles teológicos. Se recomienda explorar más de cerca el aspecto que aborda el género literario narrativo en cuanto a los escritos lucanos, cuyo aporte es determinante en la defensa de la teología pentecostal, igualmente el análisis de términos ofrecidos por Stronstad.

LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO ESCATOLÓGICO PARA LA IGLESIA CONTEMPORÁNEA

Landy de la Iglesia Marzo

Introducción

La escatología es uno de los temas bíblicos más descuidados y menospreciados. Muy a menudo los creyentes manifiestan su ignorancia voluntaria a varios de los libros bíblicos que tratan del tema, y en el peor de los casos los manejan arbitrariamente. No es de extrañar entonces que muchos de los enemigos de la fe sean personas que aprovechan a la perfección las brechas en materias escatológicas que la iglesia deja para promover divisiones y conflictos a lo largo de la historia. Es así el caso de los Testigos de Jehová o los Adventistas del Séptimo Día, que son corrientes nacidas a raíz de falsas deducciones proféticas.

En la actualidad todavía persisten las divisiones y problemas, por lo que a juicio del que investiga; se hace necesario enfatizar algunas enseñanzas bíblicas que ayudan a divisar la enorme importancia de los temas escatológicos en el contexto actual en donde la fe pentecostal está siendo retada. Por otro lado, está el peligro de que la esperanza del cristiano sólo esté basada en lo que Dios pueda hacer en el presente y una idea vaga de un cielo en el futuro. Por lo que, sintetizando, el problema es el peligro de ignorar o menoscabar las enseñanzas escatológicas en la iglesia como su real esperanza y dique a las falsas doctrinas.

Debido al problema anteriormente expuesto y para señalar de manera eficiente el camino a recorrer en la siguiente investigación su hipótesis es: si se llegara a entender la vital importancia que *La Biblia* le concede a los temas escatológicos, entonces se estaría en mejores condiciones de entender la magnitud de la esperanza del cristiano y ofrecer una correcta defensa del evangelio.

Los objetivos del presente estudio son: (1) Proveer una plataforma bíblica que coadyuve a entender la magnitud de la esperanza del cristiano. (2) Ofrecer conceptos y prescripciones escatológicas bíblicas para una mejor defensa del evangelio.

La escatología antiguo-testamentaria

La esperanza de los creyentes antiguo testamentarios es parte del estudio de la escatología y esta revela la solicitud, grandeza y misericordia de Dios. Por lo que su importancia para el pueblo de Dios era y es vital, sin embargo, las profecías fueron menospreciadas trayendo como consigo la retribución divina. De ahí la necesidad de considerar la importancia del tema y su peculiar descuido como alerta a la iglesia de estos tiempos.

Su importancia para el pueblo de Dios

La escatología es vista desde los comienzos de *La Biblia*. Así pues, Dios le hace una promesa de un Salvador al ser humano apenas incurre en el pecado (Gn.3:15). Esta promesa a la primera pareja humana le dio sentido a su existencia, también les permitió comprender mejor el carácter de Dios, Turner afirma: "Sin esa luz y esperanza, ¿qué concepto tendrían nuestros primeros padres de Dios? ¿Qué era implacable? ¿Qué tal vez era justo, pero sin misericordia, sin amor para el hombre que acababa de crear y comisionar?".¹ Luego de esta reseña profética, este Mesías puede verse profetizado en casi cualquier libro del AT y luego del NT, por no decir sin exagerar

¹ Donald D. Turner, *Doctrina de las últimas cosas* (Grand Rapids, Michigan, U.S.A: Editorial Portavoz, 2000), 14.

que en casi cualquier página bíblica hay una referencia implícita o explícita de su persona y obra profética. "Es decir, que toda la Biblia está enfocada hacia el futuro...".²

De manera que, menospreciar la escatología es equivalente a rechazar toda la revelación divina y por ende a Dios mismo. Además, es indudable para el escritor de la carta a los Hebreos, que la esperanza de una ciudad celestial, entre otras, daba fuerzas a los patriarcas en medio de sus pruebas (Heb. 11:13-16) y un poderoso incentivo para su consagración al Señor. Dios a su vez es presentado con el deseo de hacer saber a su amigo Abraham las cosas que han de acontecer en el futuro: "Y el Señor dijo: ¿Ocultaré a Abraham lo que voy a hacer, puesto que ciertamente Abraham llegará a ser una nación grande y poderosa, y en él serán benditas todas las naciones de la tierra? (Gn. 18:17-18 LBA). Por otro lado, se revela al profeta Isaías como el verdadero Dios al retar a otros dioses a que anuncien lo que está por venir (Is. 41:21-24). En otras palabras, si Dios no puede predecir el futuro no puede ser Dios, es simplemente uno más, semejante a los dioses falsos. Este argumento, por ejemplo, es suficiente para descartar el calvinismo, la elección se basa más bien en el pre conocimiento divino que en la soberanía divina (Ro.8:29; 1P.1:2).

Su descuido

Es notable como muchas de las profecías enunciadas por los profetas fueron tenidas en poco o rechazadas y el costo de este rechazo y menosprecio fue elevadísimo. Jeremías, por citar solo un ejemplo, fue un profeta que habló de la necesidad de un arrepentimiento ante un inminente juicio escatológico, pero Jeremías fue rechazado, miles en el pueblo de Dios fueron masacrados, la ciudad y el templo fueron destruidos, otros fueron llevados como esclavos (Jer. 52:15, 28-30; Lam. 1:5, 18), y aun las madres piadosas practicaron el canibalismo (Lam. 4:10). Lo más sorprendente es que ahora, un profeta más grande que Jeremías, esto es, el Señor Jesucristo, nos alerta de un juicio inmensamente más letal y catastrófico.

Jesús dijo: "Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá" (Mt. 24:21). En otras palabras, se avecina un juicio de carácter global, que sobrepasa los temibles juicios del diluvio universal, la caída de fuego y azufre sobre Sodoma, Gomorra, y las ciudades vecinas, y el gran holocausto nazi en la Segunda Guerra Mundial que cobró la vida a más de cincuenta y cinco millones de personas. Sin embargo, desde muchos púlpitos se habla demasiado de bendiciones y prosperidad, es decir, solo profetizan paz como los falsos profetas de antaño. Además, a pesar de las tantas profecías antiguo testamentarias sobre la llegada de un Salvador, es triste notar que cuando el Mesías nace, toma por sorpresa a muchos en Israel (Mt. 2:3); es asimismo sorprendente que los primeros en darle la bienvenida fueron los magos del oriente. Era de esperar que Israel como pueblo de Dios y sacerdote entre Dios y las naciones (Éx. 19: 6), fuera el portavoz de la gran noticia al mundo, no obstante, cuando Jesús nació toda Jerusalén en vez de explotar de júbilo se turbó (Mt. 2:3) y fueron gentiles los primeros en anunciar su nacimiento. Pese a un pequeño remanente israelita entre los que se encontraban María, José, los pastores, Simeón y Ana (Lc. 2:25-38) aguardaban la aparición inminente del redentor. Por lo que es prudente considerar si la historia no vuelve a repetirse. Como expresa Evans: "Tal vez nuestra culpa al rechazar la segunda venida de Cristo sea mayor que la de los judíos al rechazar la primera venida".³

² Stanley M. Horton, *Teología Sistemática: Una perspectiva Pentecostal* (Miami, Florida, E.U.A: Editorial Vida, 1994), 603.

³ William Evans, *Las grandes doctrinas de la Biblia* (Grand Rapids, Michigan, EE.UU.A.: Editorial Portavoz, 1974), 220.

La iglesia debiera entonces estar en la espera constante del advenimiento de Cristo, así como de todas las cosas que en su amor nos ha prometido, y no descuidar su esperanza futura, lo que a menudo conduce a los creyentes a adherirse a las cosas temporales de esta vida. Además, no se trata de un conocimiento meramente teórico, los principales sacerdotes y escribas a diferencia de los magos, podían decir claramente por las Escrituras el lugar del nacimiento de Cristo (Mt. 2:4-6), pero se trata de vivir (más que teorizar) en conformidad con la esperanza.

La escatología novo-testamentaria

La importancia que revierte la escatología es notable en las enseñanzas de Cristo y los apóstoles, por lo que; de todo el inmenso cuerpo de enseñanza escatológica del NT, se tiene en cuenta algunas enseñanzas enunciadas por el Señor Jesucristo, y algunas de las enseñanzas de Pablo, Pedro y Juan referentes a su marcado valor.

Su importancia para la iglesia contemporánea según las enseñanzas de Cristo

Las enseñanzas escatológicas de Cristo revelan el amor y la fidelidad de Dios hacia Israel y por la raza humana en general, nos previenen de numerosas falsas concepciones y herejías y nos afianza a la esperanza. De todo el cuerpo de enseñanza futurista de labios del Salvador sobresalen las expuestas en el discurso del monte de los olivos y el del aposento alto.

En su discurso del monte de los olivos

Es interesante como el Señor ofrece sus advertencias de no malinterpretar los tiempos: "Los discípulos no deben dejarse confundir porque habría muchas guerras y desastres naturales, persecuciones y falsos mesías (Mateo 24:4-13, 23-27). Estas no son señales del fin"⁴. En cambio, algunos como los mal llamados testigos de Jehová en contradicción evidente a estas palabras afirman que ya comenzó la gran tribulación, además, Cristo al ofrecer estas enseñanzas escatológicas considera: "...el que lee, entienda" (Mt.24:15), pues al parecer, muchos desatenderían la solemnidad de estas enseñanzas. A su vez, Jesús alerta en tres ocasiones sobre el hecho de que muchos serían engañados (vv. 5, 11, 24), y el último de los versículos citados advierte que vendrán falsos cristos y falsos profetas que si fuere posible engañarán aún a los escogidos. Es evidente, que una de las maneras en que el Señor enseña a desvelar a estos engañadores, es entendiendo la manera en que el regresa a la tierra, y esto implica la necesidad del estudio de la escatología (vv. 26-28). Como ejemplo de esto último, está el caso de José Luis de Jesús Miranda, pues: "En el 2005, con ocasión del Seminario Mundial de Creciendo en Gracia en Venezuela, se autoproclamaría Jesucristo."⁵ Mientras Jesús dice: Si desde los aposentos dicen: "Yo soy el Cristo, no le creáis, porque el hijo del hombre vendría desde los cielos" (Mt. 24:26). Así también, Jesús describe que es fácil declinar al pecado cuando no se vive en espera constante de su retorno (vv.42-51; 25:1-13).

El descuido en los temas escatológicos ha llevado a otros a considerar que estos versículos son evidencia de que: "la iglesia pasa por la gran tribulación"⁶, en cambio, si bien estos versículos traen una enseñanza a la iglesia, no se puede perder de vista que la enseñanza primaria es a Israel, y especialmente en los días de la ira, previos a la segunda venida de Cristo a la tierra. De manera que, por el descuido o malentendido de la escatología, muchos ven aquí una descripción

⁴ Pat y David Alexander, *El Nuevo Manual Bíblico Ilustrado* (Miami, Florida: Unilit., 2002), 573.

⁵ Miami Church Brands Members With '666' Tattoos. FOX News. <http://www.foxnews.com/story/0,2933,254360,00.html>. (accedido el 4 de marzo de 2007).

⁶ Samuel Montañez Días, "...Y se cerró la puerta"(Gurabo, P.R.: N/h, e-mail: smontanez@prtc.net, 2005), 241.

de la iglesia en medio de los juicios escatológicos, cuando en realidad, la iglesia está exenta de este periodo al ser previamente arrebatada por Cristo (Ap.3:10).

“Los apóstoles exhortaban a los creyentes a ser fieles en medio de sus pruebas en la vida presente (2 Ts.1:3-10; Stg.1:1-4; 1P.4:12-19; 1Jn.2:18-29). Sin embargo, nunca prepararon a la iglesia para atravesar la gran tribulación, lo cual evidencia que poseían la creencia de un traslado pretribulacional e inminente”.⁷

Por tanto, en este discurso de Cristo puede divisarse un contexto judío al notar que la abominación desoladora que ha de ocurrir en el futuro templo en Jerusalén (v.15), la advertencia a los que están en Judea (v.16), y el llamado del Señor a la oración por que su huida no sea en invierno ni en día de reposo (v.20). Por lo que, los descuidos en los temas escatológicos solo pueden conducir a la iglesia al engaño, la vida licenciosa y la confusión. Buswell expresa: “En general, se puede decir que el hecho de rechazar el aspecto futuro en la escatología bíblica siempre involucra confusión filosófica en la definición del tiempo”.⁸

Por otro lado, el Señor en este discurso nos previene de fechar su venida (Mt.24:36), cosa muy ordinaria en los malos intérpretes de la profecía y que ha traído divisiones y tropiezos a lo largo de la historia del cristianismo, también considera que habrá un tormento eterno (Mt.25:46), lo cual está en antagonismo con el universalismo (que plantea que todos incluso el diablo serán finalmente salvados y restaurados a la comunión con Dios), la aniquilación, la cesación de la existencia y la reencarnación. Asimismo, Jesús en este discurso deja claro que es su venida y no la influencia de la iglesia lo que logrará un cambio radical a escala global, sobre este particular escribe Chafer: “Muchas obras que los cristianos hacen no se emprenderían si se conociera mejor el programa de Dios y sus aspectos futuros. Él no ha dado ninguna comisión de convertir al mundo, y empresas basadas sobre ese género de idealismo no tienen su autorización.”⁹

En su discurso del aposento alto

En este discurso nuestro Señor refleja la vital importancia de la escatología. Se acercaba el momento en que debía partir de este mundo, así como los días en que sus discípulos experimentarían persecuciones, sufrimientos y en los más de ellos la muerte, por lo que era indudable la posibilidad de que se sintieran consternados y con miedo (Jn.14:1). ¿Qué podría en medio de las pruebas terribles que les sobrevendría darles fuerzas para no desmayar? Jesús les habla entonces de su advenimiento por su pueblo. Él les promete venir a buscarle para ser llevados a las mansiones celestiales y participar de su presencia. Esta es la primera mención del arrebatamiento en la Biblia. Además, Jesús les asegura que no estarían solos, pues Él mandaría al Espíritu Santo para que estuviera con ellos y entre otras cosas les enseñara “lo que ha de venir” (Jn. 16:12-15). Esto es algo a tener en consideración, pues pareciera que en víspera de que el Espíritu Santo enseñaría a los fieles sobre la escatología “lo que ha de venir”, es lógico preguntarse si la relación íntima con el Espíritu Santo no sea un poco dudosa en aquellos creyentes que no les confieren mucha importancia a las enseñanzas del porvenir o tuercen su sentido. Chafer al hablar sobre la frase “lo que ha de venir” como parte del ministerio de enseñanza especial del Espíritu Santo en la edad presente escribe: “Muchos teólogos ni aún incluirían este tema. El énfasis supremo que Cristo pone sobre este aspecto de verdad no debe

⁷ Ángel M. Toledo Fuentes, *Enfoque Teológico: ¿Pasará la iglesia la gran tribulación?* (Ciudad Habana, Cuba: Editorial CALITAD, 2009), 124. Ibid., 125.

⁸ Buswell, J. Oliver, *Teología sistemática, tomo 4, Escatología* (Miami, Florida, EE. UU. de A.: LOGOI, Inc., 2005), 741.

⁹ L.S. Chafer, *Teología Sistemática*. (Wisconsin: Publicaciones Españolas, 1986), 265.

pasarse por alto. Como cosa incidental, Cristo implica en esta declaración que nadie comprenderá la profecía sino es enseñado por el Espíritu Santo”.¹⁰

Su importancia según los apóstoles

Los apóstoles hablaron intensivamente sobre escatología, lo cual, indudablemente revela su marcada importancia, de todos ellos, se toman como muestra algunas reflexiones desprendidas de los escritos de tres de ellos, a saber: Pablo, Pedro y Juan.

En las enseñanzas de Pablo

Los problemas sobre la escatología se divisan desde los inicios de la fe cristiana. Así pues, el apóstol de los gentiles tiene que lidiar con algunos de los corintios que decían que no había resurrección (1 Co. 15:12), asimismo, le escribe a Timoteo acerca de Himeneo y Fileto quienes aseguraban que la resurrección ya se había efectuado y trastornaban la fe de algunos (2 Ti. 2: 17-18). Pareciera que en la actualidad el negar la resurrección es cosa del pasado, pero como bien afirma Hendriksen al hablar de aquellos cabecillas en Éfeso: “En esto se parecían a los modernistas del tiempo presente, que, aunque no quieren ser sorprendidos diciendo “no hay resurrección, alegorizan el concepto.”¹¹

Otro de los problemas escatológicos que Pablo afronta es la ignorancia de los gentiles acerca de las promesas y pactos concertados con Israel. El apóstol se ve obligado a comentar sobre la esperanza escatológica dada a Israel en las Escrituras para así contrarrestar el peligroso orgullo de los gentiles (Ro.11:1-32). No obstante, el problema todavía persiste cuando notamos la enorme cantidad de referencias bíblicas referentes a Israel como nación y que la iglesia o sectas se las adjudica forzosamente. Mayhue lo confirma a través de dos ejemplos:

La interpretación equivocada de las promesas divinas es el error subyacente que lleva a la secta llamada Iglesia Mundial de Dios a enseñar que América e Inglaterra son ahora poseedoras de las promesas divinas dadas originalmente a Israel. También este mismo error sostiene la creencia mormona de que cuando Cristo vuelva, no lo hará al monte de Los Olivos, en la ladera oriental de Jerusalén (Zac. 14:4, Hch. 1:11-12), sino a Independence, Misuri (EE.UU).¹²

Un tercer y cuarto problema escatológico se observa en la actitud de algunos creyentes en Tesalónica. En la primera carta, Pablo observa cierto desaliento que probablemente era influencia del gnosticismo como creencia popular de la época, es significativo que, aunque el apóstol hubiera podido haberles confortado al recordarle como la gloriosa presencia de Dios estaba en medio de ellos, apela a su conocimiento de los eventos futuros para animarles ¿Cuántas veces en los momentos más difíciles de su vida alguien le ha consolado con las palabras con que Pablo edificaba a los creyentes de su tiempo? ¿Ha hecho suya estas palabras del apóstol Pablo para consolar a aquellos que se encuentran deprimidos o atribulados por el embate de las olas del sufrimiento de esta vida? La exhortación del versículo dieciocho, es también válida para la iglesia de hoy: “alentaos unos a otros con estas palabras”.

Por otro lado, en su segunda carta a los tesalonicenses, Lockward hace notar al hablar de las luchas de Pablo contra los excesos que se producían en medios cristianos que interpretaban

¹⁰ *Ibíd.*, 261.

¹¹ Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento 1y 2 Timoteo/Tito* (Grand Rapid, Michigan, EE.UU: Subcomisión Literatura Cristiana, 1979), 299.

¹² Richard Mayhue, *Cómo interpretar la Biblia uno mismo* (Grand Rapids, Michigan, U.S.A.: Editorial Portavoz, 1994), 77.

mal este significado escatológico de la salvación: "Algunos, como en el caso de ciertos tesalonicenses, no veían la necesidad de trabajar (*"Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma"* [2 Ts. 3:10-12])."¹³

Para Pablo la escatología es vital, por ejemplo, considera que la esperanza del arrebatamiento nos hace diferentes a los incrédulos en la manera de enfrentar la muerte (1 Ts. 4:13), da lugar a la resurrección y transformación de los santos (vv.14-17), nos da aliento en medio de las pruebas (v.18), nos asegura la perfección cabal en Cristo (Fil.1:6), nos libra de la gran tribulación (1Ts. 1:10; 5:9), y nos permite encontrarnos físicamente con Cristo (Tit. 2:13). Además, considera que una de las razones por la que hemos recibido el Espíritu Santo es para darnos seguridad y confianza acerca de nuestra herencia escatológica (Ef.1:14) y que la Santa Cena es "anunciar la muerte del Señor hasta que el venga" (1 Co. 11:26), asimismo admite que la inminente venida del Señor es un incentivo a la santidad, a la alabanza y al servicio (Ro. 13:11-12; 1 Ts. 5:23).

Por otro lado, Pablo manifiesta su incapacidad de describir una experiencia del cielo que no solo contrasta con las perspectivas de los incrédulos, sino también con la de muchos creyentes que ignoran la escatología (2 Co. 12). Alcorn considera:

El escritor de ciencia ficción, Isaac Asimov, escribe: 'Yo no creo en una vida después de la muerte, así que no tengo que pasar toda la vida temiéndole al infierno o temiéndole aún más al cielo. Cualesquiera que fueran las torturas del infierno, yo creo que el aburrimiento del cielo sería aún peor.' Es triste, pero aun entre cristianos, es un mito frecuente que el cielo será aburrido. Algunas veces no nos podemos imaginar nada más allá que un arpa y sacarle brillo a las calles de oro.¹⁴

En cambio, las Escrituras confirman que en el cielo hay continuidad de nuestra identidad, comunión con Dios y con nuestros hermanos, hay una remoción de la maldición sobre la tierra y la vida animal y vegetal, hay reinos, comida y bebida, instrumentos musicales y los mejores músicos y compositores, hay enseñanza y aprendizaje, cultura, trabajo y responsabilidades, entre otras muchas cosas.

En las enseñanzas de Pedro

Para Pedro el propósito por lo cual el Padre produce el nuevo nacimiento y resucitó a Cristo de entre los muertos, es asegurar a los creyentes una esperanza viva y la certeza de una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos (1P. 1:3-4), que la salvación no está completada, sino que tiene un cumplimiento cabal en lo escatológico (v.5), que todas las pruebas y aflicciones del presente tienen la finalidad de ser presentados victoriosos en el tiempo de la manifestación de Cristo físicamente ante su pueblo (v.6-7; 4:13), asegura que los profetas antiguos anhelaron entender los eventos escatológicos relacionados con la salvación y la venida del Salvador (v.10-11), le asegura además a sus lectores que la escatología es un incentivo a la prudencia, la santidad y la oración (1 P. 1:13-16; 4:7), también nos estimula a no poner nuestra mirada en las cosas de esta vida cuando escribe: "Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser desechas, icómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándonos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán desechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!". (2 P. 3:13-14)

¹³ A. Lockward, *Nuevo diccionario de la Biblia* (Miami, E.U.A.: Editorial Unilit. 2003), 787.

¹⁴ Randy Alcorn, *El Cielo* (Carol Stream, Illinois, E.U.A.: Tyndale House Publishers, Inc., 2006), 289.

En las enseñanzas de Juan

Juan en su primera carta nos enseña la necesidad de permanecer expectantes a la venida del Señor, lo cual, es una esperanza que nos conduce a la consagración y la pureza: "Y todo aquel que tiene esta esperanza en él [entiéndase el advenimiento de Cristo por su Iglesia], se purifica a sí mismo, así como él es puro." (1Jn 3:3). Sin embargo, de todo el cuerpo de enseñanza juanina, el libro de Apocalipsis sobresale por su notable contenido futurista como por su descuido, de ahí su prioridad por parte del que investiga al ofrecer algunas consideraciones que revelan la importancia de la escatología como son:

En primer lugar, este último libro de las Escrituras revela la omnisciencia de Dios como ningún otro, Stamps así lo expresa: "Apocalipsis es el último libro del NT y el más extraordinario. Es el libro que como ningún otro expresa la omnisciencia de Dios".¹⁵

En segundo lugar, es una revelación de Jesucristo como bien expresa Pearlman: "Sobre todo, este libro es una revelación – un descubrimiento- del Señor Jesucristo".¹⁶ Ahora bien, hasta qué punto es posible minimizar, menospreciar o tergiversar el contenido de este libro, sin hacerlo a la persona que es su esencia.

En tercer lugar, es el único libro de *La Biblia* que promete una bienaventuranza al que lee, a los que oyen, y guardan las cosas en el escrita (1:3).

En cuarto lugar, como ningún otro libro bíblico trata sobre el fin del pecado, el triunfo de Cristo y sus santos, y el fin de Satanás, no es de dudar entonces porque el diablo lo odie tanto.

En quinto lugar, es el libro que como ningún otro puede brindarnos confianza y esperanza en medio de las pruebas y tribulaciones de esta vida. En el Comentario *Moody* citándose a Morgan se ha escrito:

Bastará un testimonio, de alguien que ha sido reconocido como el comentarista mejor dotado del primer cuarto de este siglo, G. Campbell Morgan: 'No hay otro libro [haciendo referencia al libro de Apocalipsis] en la Biblia que haya yo leído tan a menudo, ningún otro al que haya tratado de prestar una atención más paciente y persistente...No hay otro libro en la Biblia al que recurra con más afán en las horas de desaliento que éste, con todo su misterio, con todos los detalles que no entiendo'¹⁷.

En sexto y último lugar, puede decirse con toda seguridad que es el libro que, como ningún otro, lanza la más seria advertencia a aquellos que quiten o añadan a sus enseñanzas en toda la Biblia (Ap. 22:19). No obstante, téngase en cuenta que una manera muy sutil de quitar, puede resultar al menospreciar su contenido.

Posiciones respecto a la falta de enseñanza escatológica

Dentro de las diferentes posturas que presentan un freno a la enseñanza de la escatología en la iglesia, existen tres que comúnmente son aceptadas, esto es, la dificultad para entender y, por consiguiente, la suposición de la necesidad de una iglesia madura para poder brindar sus enseñanzas, y el considerarla un tema aislado en *la Biblia*, sin embargo, ¿Qué expresan las Escrituras al respecto?

¹⁵ Donald C. Stamps, *Biblia de la Vida Plena* (Miami, Florida. EUA: Editorial Vida, 1993), 1852.

¹⁶ Myer Pearlman, *A través de la Biblia libro por libro* (Deerfield, Florida, U.S.A.: Vida 1952), 411.

¹⁷ Harrison, Everett F. *Comentario Bíblico Moody, Nuevo Testamento* (Grand Rapids, Michigan, U.S.A.: Editorial Portavoz, 1971), 535.

Que es un tema difícil de entender

Es indudable que la escatología es algo complejo de estudiar. El propio Pedro hablando de la segunda venida de Cristo a la tierra, reconoce que el apóstol Pablo habla de estas cosas, "entre las cuales hay algunas difíciles de entender" (2 P. 3:16), sin embargo, Pedro acto seguido añade que los responsables de malentenderlos son los indoctos e inconstantes para su propia perdición. No obstante, la iglesia de Jesucristo no ha sido llamada a ser indocta (1 P. 1:13; 2 P. 3:18), y tampoco a ser inconstante (Stg. 1:6-8; 2 P. 3:17). Por otro lado, contamos con el apoyo del Espíritu Santo quien nos guiará a toda verdad, y se nos promete sabiduría celestial por medio de la oración (Stg. 1:5). Ryrie considera acertadamente:

Debido a que hay mucha divergencia en esta área de doctrina, y que algunas cosas no están claras como el agua, algunos opinan que a la escatología se le debiera dar menos importancia que a otras áreas de la verdad bíblica. ¿Hay algún área de doctrina que no haya sido debatida? Piense en la Trinidad, o la naturaleza de la persona de Cristo, o el gobierno de la iglesia, o la predestinación, o la seguridad eterna, o los efectos del pecado de Adán. Y piense en algunos de los conceptos difíciles de interpretar en estas áreas, tales como la trinidad? en Dios, la Deidad, y la humanidad unida en una Persona, el significado de unigénito, y el concepto del pecado imputado. Sin embargo, no rehuimos, ni sería propio que lo hiciéramos, un estudio detallado de estas enseñanzas. Del mismo modo, no debemos menospreciar lo que la Biblia dice concerniente al futuro.¹⁸

Esta idea de que la escatología es circunstancial en la *Biblia* es peligrosa. No cabe dudas de que no todas las partes de la Escritura son de igual importancia, sin embargo, decidir cuáles son más o menos importantes merece especial cuidado, sobre todo en un tema que envuelve toda la Palabra de Dios, además, es evidentemente claro que "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Ti. 3:16-17). En la tentación en el desierto el Señor ante Satanás apela a su conocimiento integral de las Escrituras "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda [no una parte] palabra que sale de la boca de Dios" (Mt. 4:4). El salmista David también escribe: "La suma [no una parte] de tu palabra es verdad..." (Sal.119:160). Así también el apóstol Pablo entendió la necesidad de enseñar todo [no una parte] el consejo de Dios a los efesios (Hch. 20:27). Solzek considera: "Hay quienes opinan no ser saludable que algunos creyentes sean expertos verdades bíblicas que puedan confundirlos. Esto es "ocultismo". Cada creyente, debería ser informado de todo consejo de Dios y ser el mismo quien decida si lo que está leyendo cuadra con las escrituras".¹⁹

Es probable que el libro que más dificultad haya traído a los creyentes sea el libro de Apocalipsis, aunque salvo el mensaje que emiten los siete truenos (Ap.10:4), se le asegura a Juan que no es un libro sellado, sino que está abierta su interpretación (Ap.22:10).

Que la iglesia es aún neófita para impartir estos temas

Es cierto que la enseñanza de la Biblia debiera partir de lo simple a lo complejo. Sin embargo, en ocasiones este criterio pudiera solo ser una justificación para el menosprecio de los hermanos y

¹⁸ C. C. Ryrie, *Teología básica* (Miami: Editorial Unilit, 2003), 504.

¹⁹ Louis C. Solzek, *El Apocalipsis al día* (Terrassa, Barcelona, España: Clic, 1990), 1.

de la obra de Dios entre su pueblo. "Ernst Troeltsch dijo una vez de la teología (liberal) del siglo diecinueve: «La oficina de escatología se encuentra cerrada la mayor parte del tiempo»".²⁰

A veces se pierde de vista que la mayoría de las cartas que Pablo escribiera eran dirigidas a iglesias jóvenes. Por otro lado, el escritor a los hebreos al hablar de los primeros rudimentos de la enseñanza cristiana, incluye las doctrinas de la resurrección de los muertos y del juicio venidero que son de naturaleza escatológica (Heb. 6:1-2). Por último, no es realmente convincente el alegato de algunos que afirman que no se deba enseñar escatología a la iglesia hasta verla madurar porque, de hecho, la escatología es un tema tan abarcado y enraizado en otras disciplinas teológicas en las Sagradas Escrituras, que lo que comúnmente ocurre es que, si se enseña lo que de una manera pobre o deficiente. Es por ello que normalmente en la iglesia se predicán sobre textos concernientes a Israel, pero no es suficiente entresacar lecciones espirituales para el presente de la iglesia, sino que se ajusta enteramente a la iglesia, por ejemplo, ¿Quién no sabe que la profecía del valle de los huesos secos en Ezequiel treinta y siete tiene que ver con el avivamiento de la iglesia? Sin embargo, el versículo doce claramente apunta que la referencia es a Israel. Así también cuando se canta: "Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sión" ¿Cuántos al menos sospechan que esta profecía tiene que ver con el regreso de Israel a su tierra desde los confines del mundo a la segunda venida de Cristo? O cuando se canta: "Jerusalén que bonita eres, calles de oro mar de cristal" y, sin embargo, Juan no vio en la nueva Jerusalén mar, pues, de hecho, el mar no existirá más (Ap. 21:1), y la calle (no calles) no son del oro que comúnmente ven los hombres, sino de un oro puro transparente como el vidrio (21:21).

Considerar la escatología como un tema aislado de las Escrituras

Este es otro mito proliferado en la iglesia, a menudo hay creyentes convencidos de que se puede ser un buen intérprete de las Sagradas Escrituras pasando por alto lo relacionado con el futuro. La Palabra de Dios funciona en todos sus temas como un todo único y armónico, de manera que es imposible ser versado en un tema o libro prescindiendo de otros, y un error en algunas de las columnas de la fe bíblica puede hacer caer todo el edificio de la fe.

Piccardo observa que para Pablo: "[E]l modo de pensar escatológico tiene su foco en el acontecimiento de Cristo que es la bisagra de todos los tiempos...".²¹ Así pues, un tema escatológico como la resurrección (1 Co.15), afecta considerablemente la cristología, es decir, "si no hay resurrección de muertos, entonces tampoco Cristo resucitó", además, es un problema soteriológico, porque: "si Cristo no resucitó, nuestra fe es vana...". Así pues, se sobreentiende que los problemas en la escatología afectan considerablemente otros aspectos de la teología. Sobre este particular Dayton también considera:

"La historia nos lleva a esperar un vínculo entre lo escatológico y pneumatológico en movimientos como el pentecostalismo. Aquellos movimientos que experimentan más intensamente la infusión personal del Espíritu Santo parecieran anhelar más ardientemente el retorno de Cristo y una transformación cósmica correspondiente en el orden mundial."²²

Luego el autor, al hablar sobre este vínculo entre lo escatológico y pneumatológico cita a Brunner con estas palabras: "Emil Brunner ha comentado:... [P]odemos trazar en la historia de la cristiandad una especie de ley, que cuanto más vitalmente está presente en la *ekklesia*, esto es

²⁰ D. J. Bosch, *Misión en transformación: Cambios de paradigma en la teología de la misión* (Grand Rapids, Mich.: Libros Desafío. 2000), 606.

²¹ H. R Piccardo, *Introducción al cuerpo epistolar del Nuevo Testamento: Tomo 1* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Centro. 2006), 106.

²² Donald W. Dayton, *Raíces Teológicas del Pentecostalismo* (Buenos Aires, Argentina: Nueva Creación, 1991), 99.

cuanto más poderosamente está presente en ella la vida del Espíritu de Dios, tanto más urgente es su expectativa de la venida de Cristo."²³

Asimismo, Bertuzzi nos refiere entonces de la relación de la escatología con la misionología: "Sostengo que deberemos amalgamar en nuestro debate, de una manera más coherente, a la misionología con la escatología. Desde que se anuncia el evangelio, hemos irrumpido en el fin de los tiempos. El fin propiamente dicho no vendrá, sin embargo, hasta tanto el evangelio sea predicado a todas las naciones. Misiones y escatología están estrechamente emparentadas."²⁴

Además, señalando la conexión de la escatología con la soteriología, McDearmid comenta: "Nótese que Hebreos 9:28 conecta tanto la primera venida de Cristo como también la segunda con la salvación del hombre. Entendemos de Juan 14:2-3 y de este versículo en Hebreos que Cristo vendrá otra vez para consumir la salvación del hombre".²⁵

Conclusión

Es la conclusión de la presente investigación, la cual ha tenido por tema: La importancia del estudio de la escatología para la iglesia contemporánea. Haber logrado encontrar una solución al problema, sirviendo de aporte cierto número de conceptos bíblicos relacionados con la escatología antiguo-testamentaria y novo-testamentaria, y las posiciones respecto a la falta de enseñanza de la escatología.

Varias falsas enseñanzas que son el producto de la imaginación humana son registradas para confirmar la hipótesis de que, si se llegara a entender la vital importancia que *La Biblia* le concede a los temas escatológicos, entonces se estaría en mejores condiciones de entender la magnitud de la esperanza del cristiano y ofrecer una mejor defensa del evangelio.

²³ *Ibíd.*, 100.

²⁴ F. Bertuzzi, *El despertar de las misiones* (Santa Fe, República Argentina: COMIBAM Internacional, 1997), 96.

²⁵ Andrew McDearmid, *Escatología* (Springfield, Missouri, U.S.A.: Global University, 2005), 40.

Instrucciones para autores

Nombre completo y dos apellidos del autor. Número telefónico y dirección electrónica. (Para uso de la editorial). Un currículum breve del autor. El título del texto no debe exceder de 15 palabras. Las monografías serán de temas teológicos y ministeriales, tendrá una extensión mínima de 4000 palabras y 6000 como máximo. Los estudios incluirán temas teológicos y ministeriales y tendrán una extensión mínima de 1500 palabras y 2000 como máximo. En el caso específico de las monografías y los estudios, el número de palabras estará referido al cuerpo del trabajo. En el caso del artículo, deberá tener una extensión mínima de 900 palabras y 1200 como máximo y versará sobre consejería, impacto social de la iglesia en la comunidad, reflexiones bíblicas, trabajo ministerial, exegético, teológico o histórico. La fuente tipográfica será Verdana de 10 puntos e interlineado a dos espacios. Las notas al pie y la bibliografía deberán ser presentadas aplicando las normas Turabian. Los textos podrán publicarse en la revista solo una vez. Los textos serán enviados al correo electrónico investigacion@utpccuba.org.